

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIV

15 DE ABRIL DE 1905

Nº 320

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



BERNARDINO LUINI: La Virgen y el Niño

EL VIAJE DEL NIÑO HOZAE

A lo largo de los muelles de Cafarnaun, Jesús, rodeado de sus compañeros Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo, predicaba la buena nueva.

Pescadores, esportilleros, artesanos, vendedores de naranjas y vendedores de pescados, se apiñaban en derredor de él para oírle. Y cuando acababa de hablar, algunos se alejaban con la cabeza baja, y otros pedían noticias á sus compañeros sobre su familia, su país y su manera de vivir.

De cuando en cuando los niños que jugaban en el puerto se acercaban por curiosidad, se deslizaban entre las personas mayores y se cogían á la túnica del Profeta, seducidos por su dulzura y por la armonía de su voz.

Casi ninguno de ellos tenía sobre su cuerpecillo polvoriento más que un jirón de lana renegrida, y en la cabeza un casquete rojo, descolorido. Pero había uno, entre ellos, más limpio y mejor vestido. Era Hozael, un muchachito de diez años, hijo de un rico mercader llamado Joed, y que profesaba el fariseísmo.

El niño, poco vigilado por su madre, se escapaba á menudo de la casa para vagar con los chiquillos del arroyo.

Extraño era que de un padre tan ordenado hubiese nacido un hijo de carácter tan independiente y tan poco escrupuloso para elegir amigos.

Inmóvil entre la ruidosa chiquillería, Hozael miraba á Jesús con admiración.

Pedro quiso apartar á los niños, creyendo que importunaban á su Maestro, y los hizo huir á cachetes. Pero Hozael se quedó, y Jesús dijo:

—Pedro se equivoca. Dejad á los niños que vengan á mí.

—¿Ves, tú?—dijo Hozael al malhumorado apóstol.

Jesús añadió:

—Porque el Reino de Dios es de los que se parecen á éstos.

Y Hozael se sintió orgulloso, aunque no comprendió muy bien lo que acababa de oír. Se agarró á la túnica blanca del profeta, y ya no se apartó de él.

Al caer la tarde, Jesús y sus compañeros entraron en sus barcas de pesca y se hicieron á la vela; querían llegar, antes que fuera de noche, á una enseña resguardada de los vientos, en la cual sabían, por experiencia, que se dormía muy bien bajo los grandes sicomoros.

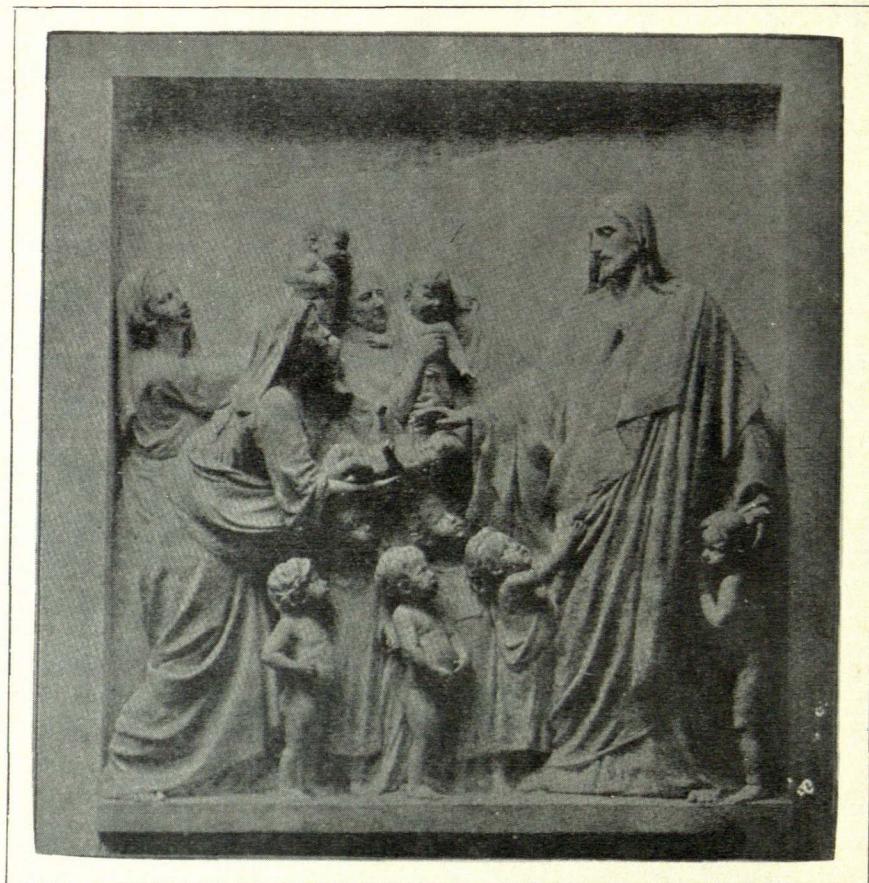
Durante la travesía, Pedro descubrió á Hozael dormido detrás de un montón de cuerdas, y agarrándole de una oreja:

—¿Eres tú?—le dijo—¿Cómo estás aquí?

El niño respondió:

—Me he escurrido en el barco detrás del Rabbí, porque le quiero y no he de dejarle.

Jesús, que oyó estas palabras, se acercó, y le dijo sonriendo:



AKSEL HANSEN: Relieve—Dejad á los niños que vengan á mí

—Hozael será el más pequeño de mis apóstoles.

Pedro, al principio gruñó, pero acabó por enternecerse y preguntar al niño quiénes eran sus padres. Hozael los nombró, añadiendo que habitaban en Cafarnaun. Era ya demasiado tarde para enviar el niño á su casa.

Felizmente al otro día, por la mañana, encontraron en la ribera un buhonero que iba á la ciudad. Le encargaron de tranquilizar á los padres de Hozael y de decirles que ellos les llevarían al niño tan pronto como el Rabbí hubiese acabado un corto viaje de predicación alrededor del lago.

Hozael pasó con sus nuevos amigos dos semanas deliciosas. Tan pronto navegaban por el lago, como iban á lo largo del río, de pueblo en pueblo, por caminos bordeados de higueras y de limoneros.

Pasaban la siesta cerca de las fuentes. El aire era tan suave y tan dulce, que daba gusto respirarlo. Encontraban pastores con sus rebaños, mujeres que llevaban cántaros, coches de mercaderes ó alguna litera de dama romana, esposa de un alto funcionario. A veces dormían en casa de los amigos, otras en una posada, y algunas á cielo raso. Jesús hablaba en las plazas y curaba á los enfermos. La multitud le seguía, aclamándole. A Hozael le encantaba esta vida errante, libre y variada.

Conoció á Maria, Madre de Jesús, y á Salomé, madre de Santiago y de Juan.

Las dos mujeres, viéndole tan guapo y tan dulce, le cuidaban maternalmente. Remendaban sus vestidos, le arreglaban y le hacían mil caricias.

En las bodas de Caná se divirtió mucho. El patio interior de la casa estaba ornado de guirnaldas y de flores. Había allí mesas cubiertas de almibares, de dulces y de frutas, de cuyos manjares tomaban los convidados lo que más les apetecía. Los músicos cantaban con todas sus fuerzas, acompañándose de sus instrumentos; varias jovencitas bailaban casi sin mover los pies, agitando graciosamente sus velos. Se bebió excelente vino, que Jesús había hecho con agua. Por la noche Hozael estaba un poco excitado, y tardó en dormirse, echado sobre las rodillas de Maria.

Pero no abundaban fiestas como aquella. Cuando Jesús y sus apóstoles no tenían qué comer, Pedro y Andrés bajaban al lago y desataban su barco para pescar un poco. Hozael se divertía metiendo en los cestos los peces de plata y de esmeralda, y preguntaba:

—¿Sufren los peces?

—No, no; ¡qué tonto eres!—respondía Pedro.

Un día que se detuvieron en un pueblecillo, Hozael, errante por las calles, pasó frente á una casa, de la que salían gemidos y melodías fúnebres, y entró para ver qué era lo que allí sucedía.

Una joven yacía extendida, muerta, en un lecho. La habitación estaba llena



H. ARLIN: Huida á Egipto

de plañideras, cubiertas con velos, acompañadas de flautistas. Cerca del lecho un capitán, vestido con lujoso traje militar, sollozaba, y sus sollozos hacían sonar las escamas movibles de su coraza.

Hozaël comprendió que era el padre, y dirigiéndose á él, le dijo con firmeza:

—Yo conozco un profeta que podrá devolveros vuestra hija.

La desgracia del hombre era tan grande, que acogió la esperanza que le traía el niño. Hozaël llamó á Jesús. Jesús vino, cogió de la mano á la muchacha, y ésta se levantó. A Hozaël le pareció esto lo más natural del mundo.

Cuando la resucitada hubo dado gracias á Jesús, su padre la dijo:

—Da también las gracias á este muchacho, porque es él quien nos ha traído ante el Señor.

La joven besó al niño, y la parte que Hozaël había tomado en el milagro le valió una gran consideración entre los compañeros de Jesús.

Y Pedro, que le quería cada vez más, le hizo con tabletas, con palos, con pedazos de cuerdas y de tela, un barquito parecido á los grandes, y que flotaba perfectamente en el agua.

Así, siempre que Jesús hablaba á las multitudes, Hozaël permanecía inmóvil y como en éxtasis.

—Maestro—decía Pedro,—parece que os comprende, á pesar de su poca edad.

A lo cual Jesús respondió un día:

—¿Por qué no? Hay flores de grandes cálices y flores pequeñas, y todas reciben igualmente el rocío de la mañana, y cada una recibe lo que necesita.

—

Cuando Jesús y sus compañeros hubieron acabado su viaje, Pedro condujo á Hozaël á casa de su padre.

Le echaron una gran reprimenda; pero como él no se sentía culpable, acabaron por dejarle tranquilo.

Al día siguiente su padre trató de poner á prueba su amor propio:

—¿No te da vergüenza de andar corriendo así por los caminos, con vagabundos y gentes que no tienen nada que perder?

Hozaël, que no se avergonzaba de esto, respondió:

—Son hombres muy buenos, con los que no se aburre uno jamás, y que conocen el reino de Dios.

—El reino de Dios, ¿qué es?

—Es—dijo el niño—como cuando hace hermoso tiempo y todo el mundo es bueno.

—

Algunos días después su padre le dió un preceptor, un escriba de la sinagoga. Pero Hozaël no quería trabajar, oponiendo á todas las exhortaciones una inercia perezosa, como del que está seguro de su derecho.

—Si tú no trabajas—le dijo su padre,—te morirás de hambre cuando yo no exista. Porque, ¿quién te mantendrá, di? ¿Y quién te vestirá? Hay que trabajar para vivir.

—Los pájaros—respondió Hozaël—no siembran, ni siegan, ni amontonan trigo en sus graneros; pero nuestro Padre celestial los alimenta. Los lirios en el campo no hilan, y, sin embargo, Salomón, en su gloria, jamás ha estado vestido como ellos.

—Tú no eres—dijo Joëd—ni un lirio ni un pájaro, sino un muchacho revoltoso.

—

Otro día que Hozaël estaba solo en su casa, hizo entrar á unos mendigos en el patio, y fué á tomar en la habitación de su madre un puñado de joyas, que les distribuyó.

Al volver su madre sorprendió al muchacho en esta operación, y empezó á gritar.

—¿No sabes, mamá—dijo gravemente Hozaël,—que el Maestro nos ha prescrito dar todos nuestros bienes á los pobres?

Los mendigos parecían inclinarse á esta opinión. Costó mucho trabajo hacerles devolver las joyas, y hasta faltaron algunas cuando se hizo el recuento de ellas.

—

Otro día Joëd advirtió en el jardín á Hozaël, que jugaba con otros camaradas de su edad. Y se detuvo para mirarlos.

Dos de los niños llevaban un tercero en brazos, y lo depositaban delante de Hozaël, diciendo: «Está paralítico». Hozaël le pasaba las manos por la cara, y pronunciaba gravemente «Levántate.»

Y el paralítico se ponía á hacer cabriolas.

—¿Qué hacéis ahí?—dijo Joëd.

—Nada — respondió Hozaël;—jugamos.

—Hacedme el favor dijo Joëd—de jugar al tejo ó á las cuatro esquinas.

—

Al día siguiente Hozaël dijo que se aburría, que se moriría, sin remedio, si no le dejaban volver con el Rabbi.

—¿Quieres dejarnos otra vez, desgraciado?—dijo Joëd.

—El Rabbi—respondió el niño—dice que el hombre debe dejar á su padre y á su madre para seguirle.

—¡Esto es abominable!—dijo el padre.

—Tú no nos quieres ya!—gimió la madre.

—Si os quiero—respondió el niño, con el corazón oprimido;—pero quiero todavía más al Rabbi.

Esta vez Hozaël fué azotado, lo cual acreció un poco, por el momento, su piedad filial.

Uno de los días siguientes Hozaël dijo súbitamente á su padre:

—Papá, ¿tú eres fariseo?

—Sí, hijo mío.

—¿Y qué es un fariseo?

—Un hombre que observa estrictamente la ley.

—Nada de eso.... Yo sí que sé lo que es un fariseo.

—¿Qué es, entonces, puesto que eres tan sabio?

—Yo te lo diré, papá.... Un fariseo es un sepulcro blanqueado

Joëd pensó:

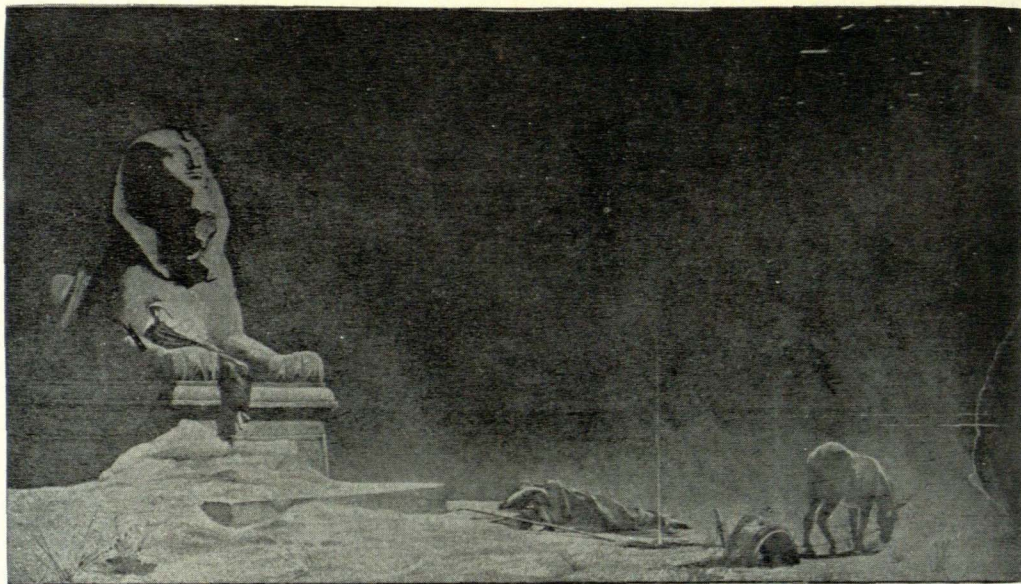
«Mi hijo se ha vuelto loco. Ese Jesús le ha envenenado completamente el espíritu. Yo tendré una explicación con ese hombre.»

Se enteró, y supo que Jesús estaba en Jerusalem.

Fué á su encuentro, y tuvo, en efecto, una explicación con él, que debió de ser muy seria, porque Joëd volvió con-vertido.

Después convirtió á su mujer, y enderezó dulcemente las aplicaciones ingenuas que hacía Hozaël de la doctrina del Salvador.

Y Joëd y su mujer, y el niño Hozaël, llegaron á ser tres santos muy ilustres, aunque hayan sido olvidados por la *Legenda dorada*.



M. LUC-OLIVIER MERSON: La Virgen en brazos de la Esfinge

HOJAS

—

á Felipe Larrasábal, hijo

—

Sic transit....

Bañado por sutil lluvia de Estío,
Pomposo lirio levantó la frente
Y le dijo á la brisa:—Reverente
Contempla mi corona: *¡el mundo es mío!*—

Poco después las gotas de rocío,
Besadas por el sol resplandeciente,
Se trocaron en nube trasparente
Que subió hasta perderse en el vacío.

Ya el padre de la luz, paso ante paso,
Se sumerge en las sombras del Ocaso
Y de sus sienes la diadema arroja.

Condénsase la nube; baja leda
Buscando al *rey del mundo*, y ¡ya no queda
De aquel soberbio lirio ni una hoja!

*

Sic itur.....

Sorprendido por loco vocerío,
Levanta el sabio la abatida frente,
Ve que el mundo le aclama reverente,
Y se aleja diciendo:—Eso no es mío.

La gloria humana es gota de rocío
Que á los besos del sol resplandeciente,
Se eleva como nube trasparente
Dejando el cáliz de la flor vacío.

Ya el astro de mi ensueño, paso á paso,
Depone taciturno en el Ocaso
La falsa luz de su mentida ciencia;

Y en las tinieblas de mi noche aciaga
Sólo una hoja de laurel me halaga:
La paz de Dios en límpida conciencia.

P. FORTOULT HURTADO.

Barbada: 1905.

JULIO LEMAITRE.

LEYENDO LA IMITACIÓN

—

Van pasando las horas por mi parque desierto
Mientras en los ramajes gime el viento otoñal.
Tengo el libro de Kempis en mis manos abierto
Y yazco en un solemne reposo conventual.

No hay nada más sereno que mi melancolía
Al paso de estas horas huérfanas de ilusión.
Ya no enciende sus llamas de oro mi fantasía,
Ni fluye el sensual vino de mi ardiente canción.

Las fuentes acompañan con resposos corales
El grave són recóndito de mi pena ancestral
Y me hablan de infinitos y lastimosos males
Las brisas impregnadas de aromas de hospital....

Entre las ramas rígidas, entre las hojas mustias
Se extinguen las memorias de los sueños de ayer.
Entre las hojas mustias dice un coro de Angustias
Cómo es mancha la gloria, cómo es muerte el placer.

Y más allá del polvo de la larga avenida,
Más allá de los árboles, hay un árbol en cruz
En cuyos pios brazos se desmaya la Vida,
Como el santo Cordero de vellones de luz.

Van pasando las horas por mi parque desierto
Con la monotonía de confusa oración.
Porque aún sangra mi carne, porque no estoy bien muerto
Tengo el libro de Kempis en mis manos abierto,
Su tesoro de muerte me da la Imitación!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

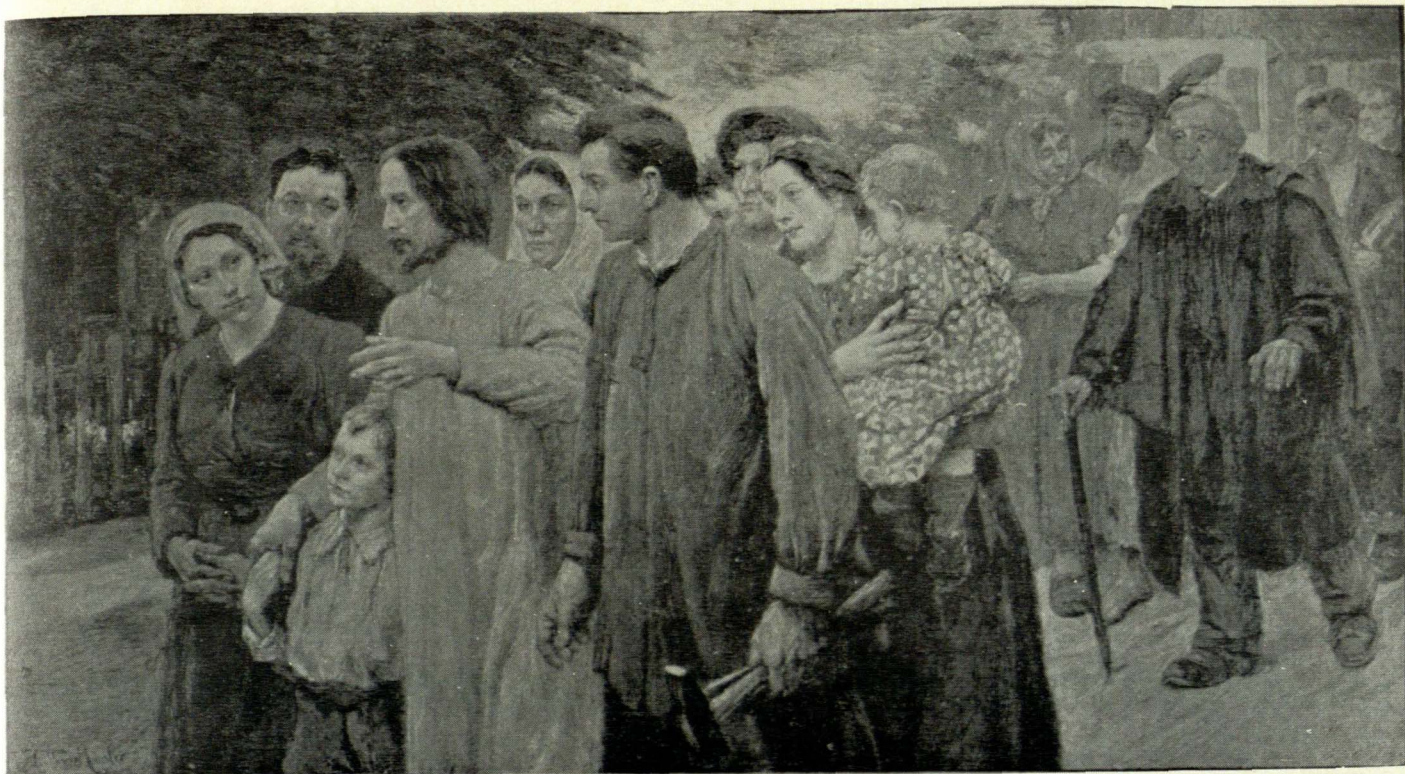
1905.

POR ÉL

—

«Toma tu cruz y sígueme»—decía
el Justo, el Bueno, el Hijo de María;
aquel que dió su sangre pura y sana
en holocausto de la estirpe humana.
Y tú, su voz dentro del alma oíste,
y tomaste la cruz y lo seguiste,
y en la senda florida ó escabrosa
le adoras como sierva y como esposa.
Su culto es el amor de tus amores,
que las espinas te convierte en flores
y ese amor es sin término ni dolo...
¿Qué importa que por él me dejes solo?

JUAN DE DIOS PEZA.



Fr. MÜLLER MÜNSTER: Jesús; y todo el pueblo le sigue

POLEMICA SECULAR

ORIENTE Y OCCIDENTE.—Un libro de Halpérine-Kaminsky.—Una antigua colección.—Discurso entre estudiantes.—Zola y Tolstói.—Melancolía de la ciencia.—Perjuicios de la leyenda.—La inacción.—*Marchez, quand même!*

En mi mesa de trabajo,—taller de diarista asediado por turba impaciente,—se abre un viejo libro. Son notas recogidas por Halpérine-Kaminsky, cuando van muriendo sobre el pavés parisienne los ecos entretejidos de Médan, de Neuilly y de Petersburgo. Sobremontan sus páginas los nombres de Zola, Dumas, Maupassant, y se levantan, gigantescos y blancos, los nombres eslavos de Turgue-neff y de Tolstói.

Faja su parte segunda un grueso letrero: CIENCIA Y RELIGIÓN. Al final de estas páginas,—las páginas desfluecadas en cuyas márgenes ha puesto el roce de los dedos una neblina de lana amarillenta, tras la cual se despiden estas palabras: *la moral es nuestro guía cotidiano*,—al final he acolado una vieja colección del *Journal*, de París, de junio de 1894, la cual contiene la misma, bella y secular polémica entre los puntos de vista filosóficos de estos dos mundos siempre contrapuestos: Oriente y Occidente.

Zola había pronunciado, en mayo de 1893, un discurso, en un banquete que le ofreció la *Asociación general de estudiantes*. En él se recomendaba el trabajo y la fe en la ciencia, y se oyeron estas palabras: «A medida que la ciencia avanza, es innegable que el ideal retrocede; y me parece que el único sentido de la vida, la única alegría de vivir, reside en esta conquista lenta,

aun cuando se tenga la melancólica certidumbre de que jamás llegaremos a saberlo todo....

«Yo siempre he desconfiado de la quimera, lo confieso. Nada es tan insano, para el hombre y para los pueblos, como la ilusión. Vivir en la leyenda, engañarse respecto a la realidad, creer que basta soñar fuerza para ser fuerte, ya sabemos a qué espantosos desastres conduce.

«Un hombre que trabaja es siempre bueno. Así, estoy convencido de que la única fe que puede salvarnos es creer en la eficacia del deber cumplido. Ciertamente, es bello soñar en la eternidad, pero basta al hombre honrado haber vivido cumpliendo con su deber.»

Zola proclamaba, pues, la sustitución del trabajo y de la ciencia al ensueño y a la leyenda. El conde Tolstói, en un artículo titulado *Le Non-agir*, contestó haciendo ver que la ciencia y el trabajo constituían, a su vez, una religión no menos vaga.—«Trabajar en nombre de la ciencia! decía. Pero la palabra ciencia tiene una significación tan amplia y tan mal limitada, que unos consideran como ciencia indispensable lo que otros,—la gran mayoría, toda la masa obrera,—ve como futilidades inútiles. Y no puede decirse que esto provenga únicamente de la ignorancia del pueblo, inepto para comprender la profundidad de la ciencia: los sabios mismos se niegan mutuamente.» En concepto de Tolstói, todo es incertidumbre en la ciencia actual; ésta puede llegar a ser, para nuestros descendientes, lo que la retórica de los antiguos y la escolástica de la Edad Media han sido para nosotros, a pesar de la pasión con que las amaron nues-

tros padres. En cuanto al trabajo, Tolstói cree que solamente la hormiga de la fábula, ser desprovisto de razón y de tendencia al bien, puede imaginarse que el trabajo es una virtud, y vanagloriarse de él. «Zola pretende que el trabajo hace al hombre bueno; yo he observado siempre lo contrario; el trabajo consciente, orgullo de la hormiga, hace, no solamente a aquella, sino también al hombre, crueles. Los mayores criminales han estado siempre muy ocupados. No se atreven a permanecer jamás en presencia de sí mismos, sin trabajo ó sin distracción. ¿Tengo acaso tiempo para disertar con vos acerca de la filosofía, la moral y la religión? Necesito redactar mi diario, esperando por medio millón de lectores; tengo que construir la torre Eiffel, organizar la Exposición de Chicago, abrir el canal de Panamá, terminar el 28º tomo de mis obras, mis cuadros y mi ópera.... Si los hombres no tuviesen estos pretextos de trabajo, no podrían vivir como viven hoy». Partiendo del principio de filosofía china, de que los hombres son más desdichados por lo que hacen, que por lo que dejan de hacer, el autor de *Guerra y Paz* recomienda la inacción, el *non-agir*. Para que la dicha se realice sobre la tierra «es preciso que los hombres se amen mutuamente, sin distinción de individuos, de familias ni de razas. Y para que los hombres puedan amarse, es preciso que cambien su concepción de la vida. Y para que esta concepción cambie, es preciso que los hombres entren en sí mismos. Y para que esto se realice, es necesario ante todo, *que detengan, siquiera por algún tiempo, su actividad febril*; es preciso que se desembaracen, por un momento, de lo que

la India llama *sansara*, esto es, la vanidad de la vida, que les impide sobre todo comprender el verdadero sentido de la existencia." Entonces cree Tolstoi que aparecerá toda la vanidad de la vida. Comprenderemos la verdad del precepto del Cristo: «amaos los unos á los otros», puesto que este amor está en nosotros latente, y sólo la vida actual impide manifestarlo. Llegará á ser el único móvil de nuestras acciones, y las antiguas formas de nuestras sociedades desaparecerán para dar lugar á una organización nueva, en la cual encontraremos á la postre la satisfacción de las exigencias de nuestra razón y de nuestro corazón.

ZOLA replica:—Perfectamente. Pero no olvidemos que si la humanidad, tomada en conjunto, no se detiene para reflexionar, como lo pide Tolstoi, cada uno de nosotros encuentra á su vez su hora de meditación. ¿No viene á dar esto el mismo resultado? Por otra parte, qué medio práctico se hallaría para proceder á esta especie de huelga universal? ¿Cómo podría detenerse de golpe la vida social? Es lo que no me explico.

Luego, ¿cómo comprende Tolstoi la organización futura? Pues por más que él lo asegure, antes de impulsar á la humanidad por una vía nueva, es preciso saber á dónde conduce ella. Dar simplemente por base á esta organización el precepto del Cristo: «amaos los unos á los otros», es, si no una chanza, á lo menos una solución de tal manera vaga, que escapa á toda discusión.

Cada quien comprende á su modo el amor al prójimo, desde la caridad de los Vicente de Paul hasta las violencias más crueles, como la propaganda del amor por las bombas de los anarquistas. Mas aún, estos últimos tienen ideas que pueden discutirse, porque por falsas que sean, son claras.

¿Qué es, en suma, ese *non-agir* que predica Tolstoi? ¿No debe nadie producir nada? O bien, ¿el único trabajo honorable es el trabajo manual? En este caso ¿qué trabajo manual? Porque escribir libros es tan manual como hacer zapatos. Pero los zapatos son un lujo sin el cual puede pasarse, y una multitud de gente se pasa, en efecto, sin él. Además, para hacer zapatos, ¿no se requiere cierto gasto intelectual?

Tolstoi critica la fe en la ciencia y recuerda la retórica y la escolástica, de que ya nadie se ocupa. Pero olvida que la antigüedad y la Edad Media no se ocuparon exclusivamente de retórica ó de escolástica y que les debemos los elementos de todas las ciencias de las cuales nos servimos para nuestro mayor provecho. Por otra parte, aun admitiendo que todo estudio sea vano, ¿el espíritu humano no tiene necesidad, como el cuerpo, de algún alimento para no atrofiarse? La humanidad avanza á tanteos. Siempre lo ha hecho así y continuará haciéndolo. ¿Es esta una razón para que deje de avanzar? El objeto del hombre es la dicha en la verdad. Trabaja, busca por toda vía accesible, y si por el trabajo y por esa solicitud puede encontrar alguna satisfacción, ha logrado su objeto. ¿Quién puede decirse en posesión de la verdad indiscutible? El hombre está he-

cho de manera que cambia y se modifica según el medio en que vive. Cada una de sus modificaciones le parece un progreso. Acaso se equivoque; pero nada importa, puesto que la suma de trabajo gastada hasta aquí por la humanidad, la ha conducido al punto en que se halla. La civilización y la organización social no dependen de tal ó cual voluntad; se producen por un progreso lento, y es por ese mismo progreso como pueden hacerse cambios ulteriores. ¿Amará el hombre á su prójimo en el porvenir? Lo ignoramos. Lo que sabemos es que la naturaleza humana no puede cambiarse en un día, como lo sueña Tolstoi. Es pura quimera.

Cuando veo á un hombre de tan grande y tan real talento gastar sus dotes en asuntos que nos hacen lamentar el estilo florido y límpido de los libros á los cuales debe su verdadera gloria, no puedo sino pensar en aquella admirable carta que Turguenef le escribió desde su lecho de muerte:—«Querido Lev Nicolaievitch: No os escribo desde hace mucho tiempo, porque he estado y estoy, para hablar sin rodeos, en mi lecho de muerte. Curar, no lo puedo, ni debo pensar en ello. Os escribo para deciros solamente que me siento feliz de haber sido vuestro contemporáneo, y para expresar mi última, mi sincera súplica: Amigo mío, volved al arte! puesto que él es un don que os viene de donde todo viene. Yo sería más feliz aún si pudiese creer que mi súplica va á ser atendida! En cuanto á mí, soy hombre concluido. Los médicos mismos no saben cómo llamar mi enfermedad: neuralgia estomacal gotosa... Ni caminar, ni comer, ni dormir. Ya estoy cansado de repetir todo esto. Amigo mío, gran escritor de la tierra rusa, oíd mi súplica! Hacedme saber si habéis recibido esta esquila y permitidme que os abrace una vez más, estrechamente, á vos, á vuestra mujer, á todos los vuestros... No puedo más... estoy fatigado...» *(Esta carta fue escrita con lápiz, sin fecha y sin firma, días antes de morir Turguenef)*.

Tolstoi contestó:—Bien sé que es imposible detener bruscamente todos los rodajes de la vida social y reemplazar esta organización con una nueva, inventada inmediatamente con todas sus piezas. Lo que yo querría es que dejásemos de considerar como inmutable el estado de cosas en el cual vivimos y que nos penetremos de su inmoralidad. Para esto basta librarnos de las antiguas tradiciones y renunciar á reglas y á costumbres consideradas hoy como naturales y morales.

Si me empeño en que dejemos de ocuparnos del arte, de la ciencia, de la filosofía, de la sociología, como las comprendemos hoy, es porque nos embaucan y no nos cumplen sus promesas. Además, no existe para mí sino una ciencia útil y verdadera, la que pueda proporcionar al mayor número la mayor felicidad posible, en tanto que todas las otras no dan por resultado sino el bienestar de algunos privilegiados. Estamos tan comprometidos en el engranaje de la vida, atribuimos tal importancia á cosas fútiles, la vanidad ocupa tanto espacio en nuestra existencia, que no tenemos tiem-

po para pensar en lo que más importa: hacer desaparecer el sufrimiento físico y moral, causa de ruina y de decadencia de la humanidad entera. Si algunos raros pensadores se detienen en estos asuntos, es siempre de una manera tan platónica é interminante que su voz se pierde en el ruido de la agitación humana.

Dejemos de creer y de hacer creer á los demás que la Europa es la más civilizada de las partes del mundo que nuestra nación es la más esclarecida y la más brillante, y que no hay nada superior á la escuela ó al pequeño círculo en los cuales hacemos alharaca nosotros mismos. Hé aquí lo que comprendo por detenerse y reflexionar. Además, este consejo no lo dirijo á los pequeños, sino especialmente á los que gobiernan y á los que se llaman pastores de almas.

Estamos en la situación de un viajero sorprendido por una tormentada nieve. No marcha sino al azar, hasta que reconoce que se ha extraviado. ¿Qué debe hacer entonces sino detenerse y reflexionar para volver á encontrar su camino? Quien le aconsejase que siguiese adelante, se parecería á los que, sabiéndonos moralmente extraviados, nos gritan: *Marchad, á pesar de todo!*

ZOLA:—Tolstoi parte del principio de que el hombre es bueno y de que el amor está en él latente. Es el principio de Rousseau, que, como lo ha demostrado Taine, condujo á la Revolución y á ambos Imperios.

Dice que estamos extraviados y piensa que deteniéndonos para marchar por una nueva vía, no nos extraviaremos más. ¿Quién sabe! Las circunstancias y el hombre mismo han hecho á la sociedad tal como es. La ciencia no ha cumplido lo que prometió; pero ¿obtendríamos mejores resultados recomendando, puesto que será siempre el hombre quien cree la ciencia? Quiero creer que nuestro progreso tiende al bien. Es una idea consoladora. Pero si á ello debemos llegar, no será sino por una lenta evolución y no por recomienzos. Nadie retrocede. Bajo pena de muerte, no podemos escapar á esa ley biológica. Es imposible detenerse para recomenzar; no puede hacerse otra cosa que transformarse poco á poco.

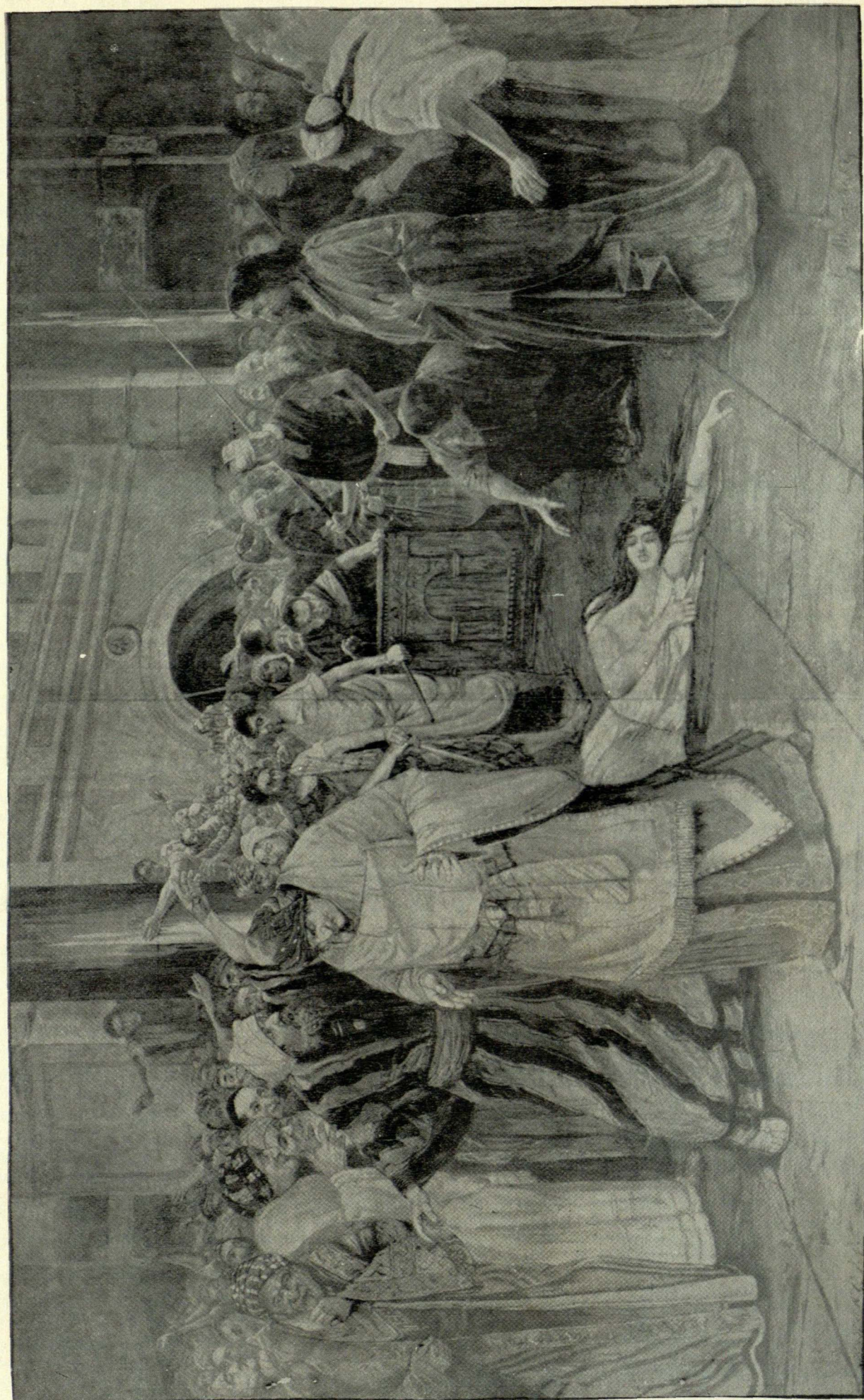
Tolstoi no hace el proceso de tal pueblo ni de tal organización social, sino el de la humanidad entera, el del hombre en general. Aun admitiendo, lo cual es imposible, que el hombre pueda detenerse y reconocer el error del pasado, marcharía inmediatamente por una vía nueva, pero para extraviarse otra vez, puesto que siempre se ha extraviado hasta hoy.

Yo, con mi cerebro de latino, no puedo comprender esas especulaciones metafísicas. Ese eterno recomenzar se me parece, realmente, á la canción del *Buquecillo*.

Entre tanto, el gesto interrogativo continúa, mientras el Oriente se aproxima á las fronteras de Europa por la Rusia....

RLOY G. GONZALEZ.





C. MARSCHALL: Jesús y la mujer adúltera



RECUERDOS DE UNA FALSA EDUCACION

Yo aprendí, en el colegio, lenguas, historia, geografía, ciencias matemáticas, física, química, historia natural, filosofía: pero una escolaridad tan larga,—diez años,—no me dejó ninguna noción precisa de nada.

He hecho muchos temas y muchas versiones; pero nadie, jamás, me ha dicho por qué, con qué intención, en esperanza de cuál provecho, traducía yo del francés al griego y al latín, ó bien del griego y del latín al francés. Muchas veces he citado una frase deliciosa y formal de M. Constant Martha:

«Durante años he hecho un tema y una versión, siempre los mismos; y la corrección ha sido también la misma, siempre. El profesor decía: 'es así', ó bien: 'no es así.' Por

qué era así, ó no era así, eso no lo dijo nunca».

En tercer año, explicábamos el *De amicitia*, de Cicerón. Nuestro profesor preparaba una traducción de este elegante opúsculo. Trabajaba en ella hacía años, y constantemente la revisaba. Si alguien de nosotros encontraba una expresión feliz, el maestro encajaba el hallazgo en su texto. Nos leía su traducción con placer, y en algunos pasajes la releía. Aquello era, probablemente, una obra maestra, pero nosotros no lo sabíamos, ni por qué. Cosa singular: el tiempo no se medía, entonces, en los estudios clásicos, y me parece que todos aquellos ejercicios eran precipitados.

Realmente, se sucedían numerosos en el lapso de la semana. Ninguno, jamás, llegó á concluirse. Era una improvisación perpetua, como un recreo. Habíamos escrito sabe Dios cuántas versiones y temas; pero nunca habíamos hecho, verdaderamente, un tema ni una versión.

Un tema, una versión, es una comparación, una lucha entre dos lenguas. El esfuerzo para trasladar una frase de una á otra, si está bien dirigido y si se explican y se clasifican bien las dificultades, debe proporcionar cierto conocimiento de las diferencias entre ambas lenguas, y, por consiguiente, de la índole de cada una de ellas.

En una educación, es gran cosa una adquisición semejante. ¿Por qué no se me dijo nunca que el genio de un pueblo se expresa claramente y exactamente por la lengua que él ha compuesto para su uso; que su frase da el molde de su cerebro, y que su manera de pensar determina su manera de obrar, su aptitud histórica, y su vocación particular en la humanidad?

Sin duda, tales inducciones son siempre aventuradas é imposibles de establecer con certidumbre científica.

No es preciso proponérselas á los pequeños escolares, que obran por instinto y como por juego. Pero bien se les puede hacer comprender la estructura de una frase latina y la de una frase francesa, y habitarlos á comparar la una con la otra. Poco á poco, la noción llega á precisarse. ¿Por qué, en las clases superiores, no se me dió á entender jamás que la frase latina es la de un pueblo que obra, manda y legisla, y la frase griega la de un pueblo de perpetuo razonamiento?

¿Es admisible que una enseñanza establecida en el estudio de las lenguas, concluya, al cabo de tantos años, sin que el escolar conozca, en si mismos y por comparación, los caracteres particulares y distintivos de las lenguas estudiadas?

Nosotros hemos explicado una gran porción de fragmentos de autores, jamás un autor completo, ni, con dos ó tres excepciones, una obra entera de escritor, un tratado, un poema, una tragedia. Si estudiamos un largo fragmento, como un canto de la *Enéida*, es por pequeños trozos, sin vista al conjunto. Acerca de los grandes clásicos, teníamos las vagas impresiones de nuestra sensibilidad y de nuestro juicio inexperimentado.

No conociendo, con propiedad, ningún escritor de ninguna literatura, no podíamos representarnos las diferencias entre los genios estéticos.

De esas explicaciones en clase, mi memoria, aparte algunos felices momentos extraordinarios, no ha conservado sino una impresión de fastidio. Fragmentos de todos los tiempos y de todas las lenguas se confundían en la monotonía de un mismo plan. La antigüedad griega y la antigüedad latina se yuxtaponían. Jamás se nos representó el sincronismo de las letras antiguas. Entre el griego y el romano, ¿quién había hablado primero?

Apenas lo sabíamos, cuando lo sabíamos. Teníamos el derecho de creer que Pericles y Cicerón eran contemporáneos. Por supuesto, ignorábamos más la cronología de una misma literatura.

Habíamos comenzado por explicar á Luciano; más tarde habíamos explicado á Homero. Jamás sospeché que entre ellos mediase un mismo intervalo de tiempo y de civilización que entre Carlomagno y Napoleón.

Vivimos fuera de la naturaleza, como fuera de la historia. Recuerdo lamentables explicaciones de páginas de Virgilio, cuya belleza no vine á comprender sino mucho tiempo después. Las siembras, las cosechas, el cultivo de la vid, las costumbres de las abejas, toda la vida de la naturaleza, inscristada por Virgilio en la concisión de sus versos, eran palabras que explicábamos, palabras difíciles y sin la recompensa que hubiera podido darnos vivir un momento en la naturaleza. Un día fué á visitarnos el inspector, M. Augusto Nisard, acompañado de nuestro antiguo provisor. Un alumno explicaba el pasaje en que se halla el verso:

Infelix lolium et sterile dominatur avena.

La palabra *infelix* está empleada aquí en una acepción que no es la usual; al oírla, el inspector exclamó:

—*Infelix*, señor provisor!

El provisor repitió:

—*Infelix*.

Creo que ni el uno ni el otro se preocupó de la identidad del *lolium*, ni vió, sin duda, la desolación del paisaje en donde ondulaba la silvestre avena.

Yo no sé cómo no desapareció en mí el gusto de la historia con la enseñanza del colegio. En el caos de las guerras que nos dividían en periodos y en teatros; en esa retahíla de tratados de paz perpetuos, que duraba algunos años ó algunos meses; á través del polvo de tanto vario acontecimiento, no podíamos discernir ningún signo revelador de las transformaciones de la vida general, ni las etapas de la humanidad en marcha hacia nosotros.

Ahora bien, ¿para qué puede servir la historia si no es para mostrarme de dónde vengo, quién soy, y á dónde, probablemente, voy?

ERNEST LAVISSE.

De la Academia francesa,—Director de la Escuela normal superior



W. A. KOTARBINSKI: La Vanguardia de Jesucristo

Nuestra Señora de los Ladrones

(DE EUGENIO DE CASTRO)

A. B. Santa Cruz.

Apagado el incienso quedó el templo en ruínas...
Hiedra en vez de brocado. Las lívidas arañas
Con sus hilos envuelven las santas bizantinas.

De los rotos mosaicos brotan plantas extrañas,
Plantas de los abismos... Y la humedad sombría
Pone manchas verdosas en muros y peñas.

Tras vidrio de colores, una Virgen María,
Como un rayo de luna, liliál y cansada,
En las sombras se yergue de la iglesia vacía.

Por las lágrimas muestra la mejilla surcada;
Su lividez de tísica da á las almas pavora,
Y hay tristezas de Angelus en su dulce mirada.

Siete espadas, al rostro dan sello de amargura;
Los anillos, sin piedras, guardan sólo el engaste,
Y su pálida boca, temblorosa murmura:

—«Oh Jesús! Oh hijo mío! Por qué me abandonaste
En medio de estas ruinas de calma aterradora,
Do la luna es fantasma y es el sol un contraste?

Mi vestido y mi manto son harapos ahora;
Mi diadema, sin joyas, ya cual antes no brilla,
Y mi boca es un astro que la luz no colora.

Ya, contrito, á mis plantas ninguno se arrodilla;
Nadie cirios me trae... Y tan sólo oraciones
Oigo aquí de las almas que el pecado mancilla.

Nadie viene á pedirme dulces consolaciones,
Bálsamo para el alma por el dolor herida...
Soy ahora, hijo mío, «Virgen de los Ladrones».

Las lágrimas dejaron ya mis ojos sin vida;
¡Yo que siempre refugio fui de humanos dolores,
Hoy aquí de murciélagos soy tan sólo guarida!

Oh mi altar de otros días con sus luces y flores!..
Oh música del órgano!.. Templo siempre aromado
Del incienso y la mirra con los gratos olores!..

Hizo un buho en mis brazos suave nido abrigado,
Y amé al buho. (Los buhos son aves desgraciadas).
Y crié sus polluelos con materno cuidado.

Pero un día su vuelo por las ruinas calladas
Levantaron... y huyeron... De este abismo de espanto
Todos huyen por siempre... ¡Menos estas espadas!

Oh Jesús, hijo mío! ¿No te mueve mi llanto?..
Quiero en vez de la lluvia, la tristeza y el viento,
Incensarios y música, y jazmines y canto!

De mis penas apiádate, de mi duro tormento!
¿Por qué sola me dejas, y por qué no me abrigas,
Por qué, tú que eres suave cual perfumado ungüento?

Mas si debo, con frío, quedarme aquí entre ortigas,
Si tal es el mandato de tus fallos divinos,
Dame un manto... Este manto parece de mendigas.

Dame anillos, rubíes, diamantes peregrinos...
Los ladrones, á veces, tienen hambre ¡cuitados!
Tienen hambre, y no pueden robar en los caminos.

Dame flores... no armiños!.. lirios embalsamados;
La flor azul del lino; y miosotis en donde
Tiemble el rocío; rosas y claveles rosados!..

Así habló... mas ninguno á la Virgen responde.
Todo es paz y silencio... La noche es negra y fría.
Y Jesús ¿qué se hizo?... Duerme acaso, ó se esconde?

Está triste la noche cual tú alma ¡oh María!..
Los murciélagos vuelan... Melancólicamente
Van pasando fantasmas por la oscura arquería.

Mas de pronto la luna se destaca en Oriente,
Y robando colores á los altos vitrales
Ilumina, en las sombras, á la Virgen doliente.

A sus pies pone flores y fulgentes cendales;
Cambia en llamas el cinto y el manto hecho girones;
Le da anillos y joyas de esplendores astrales.

De la Virgen María cantan las Ilusiones
En las dulces pupilas. Y clama entre guirnaldas:
«¡Oh ladrones! Oh amigos! Venid, venid, ladrones!

Robaos mis anillos!.. Robad mis esmeraldas!..»

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

ESCENAS DE INFANCIA

I

En la casa de Johan se tributaba culto á la verdad.

«Decid siempre la verdad, suceda lo que sucediere,» repetía á menudo el padre, y refería una historia de la cual había sido personaje.

Una vez le había prometido á uno de sus clientes enviarle, el mismo día, el objeto que aquél había comprado. Lo olvidó, y habría podido invocar una razón cualquiera; pero, cuando el cliente, furioso, vino al despacho y le hizo groseros reproches, el padre respondió reconociendo humildemente su olvido, pidió perdón, y declaró querer compensar el daño. El cliente se quedó admirado, le tendió la mano y le protestó su aprecio.

Ahora bien, el padre era inteligente y, como todo hombre maduro, estaba seguro de sus conclusiones.

Johan, que nunca estaba inactivo, había hecho un descubrimiento: se podía ocupar el tiempo que pasaba en ir á la escuela y, al mismo tiempo, enriquecerse. . . Un día, había recogido en la acera de la puerta de los Holandeses una tuerca. Se contentó mucho, porque, con un bramante, hizo una honda. Desde entonces, caminó siempre por en medio de la calle, recogiendo todos los pedazos de hierro que encontraba. Como las puertas estaban mal ajustadas, y no estaban prohibidos los pesados acarreo, los hierros viejos se hallaban cruelmente maltratados. Por esta razón un transeúnte atento estaba seguro de encontrar diariamente en aquellas puertas un par de clavos, un perno, cuando menos una tuerca, á veces hasta una herradura. Johan pensaba sobre todo en las tuercas, de las cuales hizo su especialidad. En un mes había recogido casi la cuarta parte de un tonel.

Una tarde, estaba sentado divirtiéndose con ellas, cuando el padre entró en el aposento.

—¿Qué tienes ahí?—le preguntó el padre, abriendo grandemente los ojos.

—Son tuercas,—contestó Johan tranquilamente.

—¿Quién te las ha dado?

—Yo las he recogido.

—¿Recogido? ¿En dónde?

—En el quicio.

—¿En un solo sitio?

—No, en muchos. Caminando por el centro de la calle se hallan siempre, agregó.

—No, eso no puede ser. Tú mientes. Ven acá.

Hablaba empuñando un rotén.

—¿Qué dices ahora?

—Las he recogido en la calle.

Fué torturado, hasta que *confesó*.

¿Qué iba á confesar? La amargura y el temor de que aquella escena no terminase, le inspiraron la siguiente mentira:

—Las he robado.

—¿En dónde?

Ahora, no sabía de qué parte de un carro era una tuerca, pero supuso que debía ser de la parte de abajo.

—Debajo de los carros, naturalmente.

—¿En dónde?

Su imaginación evocó un lugar en donde había muchos carros.

—Cerca del edificio que da frente á la calle Smedgaard.

Haber especificado la calle hacía el asunto verosímil. El viejo estaba ahora satisfecho de haber obtenido la verdad. Entonces, siguieron estas reflexiones.

—¿Cómo has podido sacarlas tú solo con los dedos?

No había pensado en ello. De pronto, vio ante sí el cajón de útiles del padre.

—Con un destornillador.

Con un destornillador no se puede sacar tuercas, pero la imaginación del padre estaba ofuscada y se dejó engañar.

—Pero esto es horrible! Tú eres un ladrón, y quién sabe cuántas cosas más! Dime si hubiera llegado la policía!

Johan pensó un momento en tranquilizarlo, previniéndole de que todo aquello era mentira, pero la perspectiva de recibir aún más golpes y de no tener reposo, le contuvo.

Por la noche, cuando fue á recogerse y la madre se disponía á hacerlo rezar, exclamó, levantando las manos al cielo, con aire patético:

Yo no he robado las tuercas, por todos los demonios!

La madre lo miró largamente, y le dijo suavemente:

—No es preciso jurar así.

El castigo corporal lo había humillado, deshonrado; estaba colérico contra Dios, contra sus padres, sobre todo, contra sus hermanos, que no habían declarado en su favor y que conocían perfectamente el asunto. Esa noche no rezó, pero rogó que hubiese un incendio, sin que él tuviese participación en prenderlo.

II

PRIMER AMOR

—

Entre los misterios pasmosos de la escuela, en la que el niño no podía encontrar relación de causalidad entre la gramática latina y la vida, descubrió un nuevo enigma que se desvaneció después de una corta duración. La hija del rector, niña de nueve años, asistía á las lecciones de francés. Adrede se la colocaba en el banco más retirado, á fin de que no fuese vista, puesto que era un crimen grave volver la mirada. Se la adivinaba, sin embargo, y se sentía su presencia en el aposento. El instinto masculino no se había despertado aún en el niño, pero, como toda la clase, sin duda, se enamoró. Las lecciones marchaban siempre bien cuando ella estaba allí, la ambición se sentía espoleada, y nadie habría querido ser reprendido ó recibir golpes en su presencia. Era fea, seguramente, pero iba bien vestida. Su dulce voz sonaba entre aquellas voces cambiantes de niños, y el rostro del profesor se esforzaba por sonreír, cuando se dirigía á ella. Cuán magníficamente resonaba su nombre cuando la llamaba!

El amor del niño se manifestaba por una tranquila melancolía. No la hablaba jamás, ni lo habría osado tampoco. Lo asustaba y lo atraía. Pero si alguien le hubiese preguntado lo que quería, no habría sabido decirlo. No quería nada de ella. Abrazarla? No, jamás en su familia se abrazaba á nadie. Solamente sabía que llevaba consigo un secreto. Aquello le atormentaba de tal manera, que toda su vida se hizo sombría. Un día, en su casa, tomó un cuchillo y dijo: «Voy á degollarme.» La madre creyó que estaba enfermo. Era imposible decir semejante cosa! Apenas tenía entonces cerca de nueve años.

Si en la escuela hubiese habido tantos niños como niñas, sin duda se habrían establecido inocentes vínculos de amistad. La adoración del ídolo habría desaparecido y su falsa concepción de la mujer no los habría seguido, á él ni á sus camaradas, á través de la vida.

A. STRINDBERG.

SUS LABIOS

(Trad. de R. S.)

—¿Sus cabellos?—le pregunté.

—¡Sus cabellos! No se parecen ni á los reflejos del oro ni á los rayos del sol, pues el oro es frío, y el sol no siempre está radiante. Brilladores y ardientes—quemando los dedos y los ojos—rubios aquí como el vino Sauterne, amarillos allá como los brandys añejos, y más lejos encrespados como finas culebras luminosas, ellos son un montón de bucles incendiados, de los cuales emana una tan diabólica embriaguez, que Satán sin duda debió hacer esa cabellera. Satán—surtidor de cortesanas y peinador de mujeres bonitas—con las llamas de su infierno donde son arrojadas todas las Lujurias.

—¿Su frente?

—¿Su frente? Es estrecha y pálida. Figuraos una diadema de nieve puesta sobre las cejas para atenuar la fiebre del deseo.

—¿Su nariz?

—¿Su nariz? Para ella he compuesto este frívolo cuarteto:

“Sur sa petite face rose
agitant ses ailes de chair,
son nez comme un oiseau se pose,
impertinent, la Gueue en l'aire!”

—¿Sus ojos?

—¿Sus ojos? Si se pusiera en el corazón de dos topacios encendidos una gota de diamante, donde durmiera, quintaesenciado, el brillo de todas las estrellas, esos topacios podrían acaso parecerse á sus ojos.

—¿Sus mejillas?

—¿Sus mejillas? Como ella es mujer y como es parisiense, á las bellas verdades de su cutis, añade las mentiras de las perfumerías. Sus mejillas son la seda de los más finos terciopelos.

¿Sus labios?

Valentín vaciló.

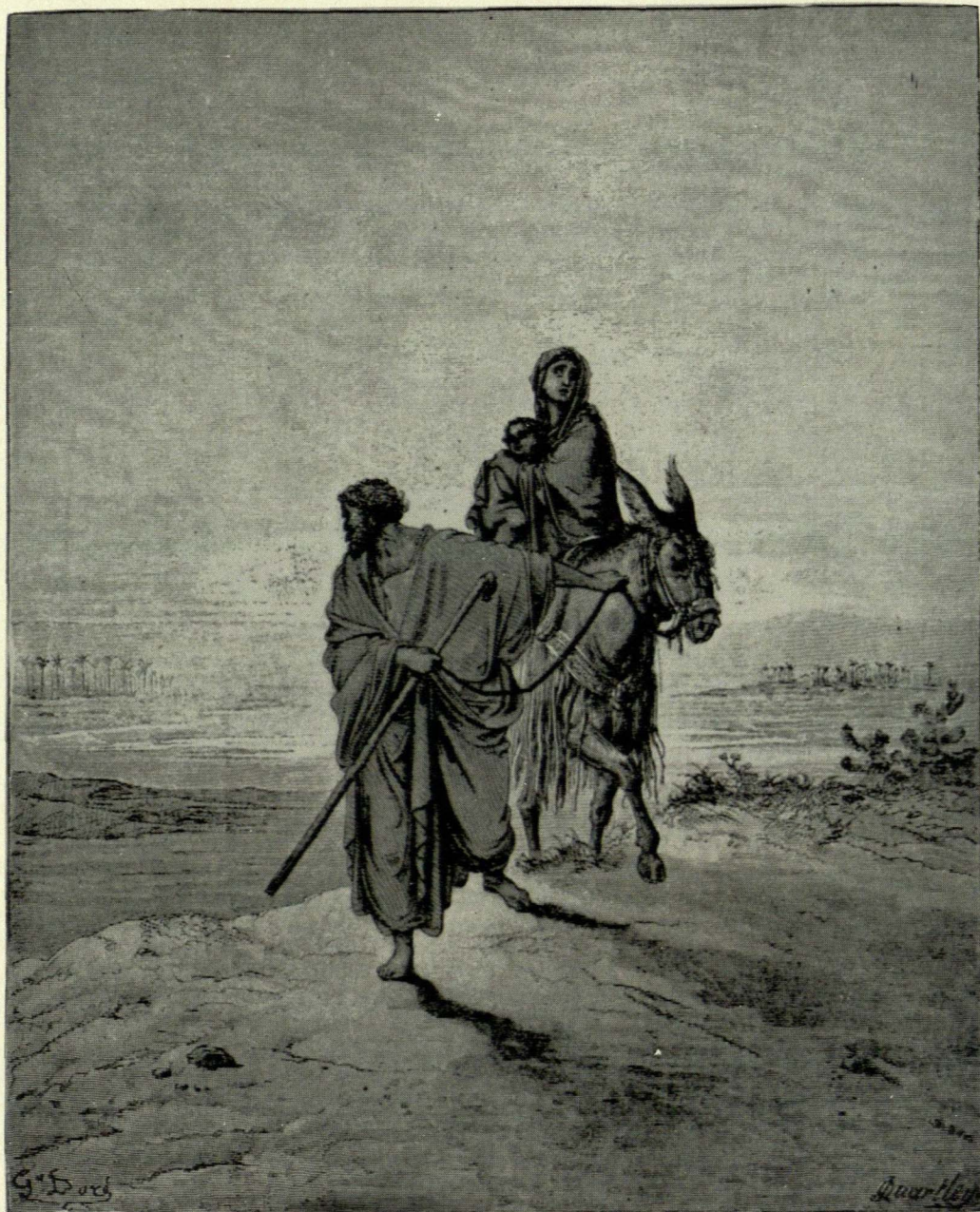
—¡Sus labios? Pues.....apenas se los he visto!

—¿Cómo! ¡Apenas?

—Claro; ¿no sabes que yo la beso constantemente?

CATULLE MÉNÈS.





G. DORÉ: La Huida á Egipto

El rayo de luna

Se filtra por los árboles espesos
y entre los rojos picos, mudas arpas,
sorprende aromas de apagados besos.
Sube á la cima; baja las escarpas
del monte, y en el hondo laberinto,
mansión del macho de felinas zarpas,
semeja un ojo inquisidor y ardiente
que rastrea en el lóbrego recinto
el vago indicio del placer reciente.

En la hebra más sutil de la maraña
donde, cual una rueca milagrosa,
su menuda labor teje la araña,
enreda el oro de su luz radiosa.

En el cáliz abierto, del pistilo,
en donde breve y temblorosa estrella
radia el aljófar y se ve la huella
del voraz aguijón, cuelga su hilo.

Cae en el seno del raudal sonoro
y el alma del raudal tiembla y fulgura
al recibir el ósculo de oro.

Y brillan las escamas; y en la pura
y límpida corriente el pez dormido
es un bajel de plata en miniatura
por invisible amarra detenido . . .

Atraviesa el cristal de mi ventana;
se adueña de mi alcoba, y dulcemente
brilla en mi cabellera casi cana;
invade las arrugas de mi frente;
me aprisiona en su red de resplandores,
y en medio de esa red finjo una araña
que teje una simbólica maraña
con el hilo de todos los dolores.

VÍCTOR RACAMONDE.

ESTUDIOS DE HISTORIA VENEZOLANA

III

El Gobierno y la oposición

SUMARIO.—La constitución y el medio ambiente.—Ideal de 1830.—La oposición de 1830 á 1840.—Programa del Partido Liberal.—Fundación de *El Venezolano*.—Antonio Leocadio Guzmán.—Sus ideas sobre la constitución y el gobierno.—Como entiende las funciones del Presidente.—Periodista y tribuno popular.—Guzmán y Páez.—Tregua efímera de los partidos.—Honores á la memoria de Bolívar.—Elecciones de 1842.—Presidencia de Soublette.—Su carácter y sistema de gobierno.—Crisis económica.—Como la explica el gobierno y la crítica la oposición.—Razonamientos contradictorios.—Efectos de la ley sobre libertad de contratos.—Discusión sobre el banco nacional.—Amortización de la deuda extranjera: censura de los liberales.—Proyecto de Aranda sobre crédito territorial: su análisis.—Crítica de Santos Michelena.—Objecciones del Presidente Soublette.—Sucesos del 9 de febrero.—Popularidad de Guzmán.—Diatriba de la prensa.—Entre «la anarquía y el vértigo».

La política de cada pueblo la caracterizan á un tiempo la forma especial de sus instituciones y la manera como éstas funcionan; y por otra parte, la interpretación y aplicación de las leyes constitucionales tienen siempre mayor importancia que la doctrina más ó menos avanzada que sirve de norma á los congresos encargados de redactarlas. La más sabia constitución resulta letra muerta si la contradicen desde luego las costumbres del medio social y político, las tendencias ó anárquicas ó despóticas de los partidos y los procedimientos ó autoritarios ó disolventes del gobierno. Compruébalo así la historia de las Repúblicas hispanoamericanas durante el siglo XIX, en las cuales, no obstante la forma de sus constituciones, forma que ha llegado á veces casi á la perfección teórica, el individuo goza á menudo de menos libertad que en otras naciones sometidas todavía á un régimen constitucional aparentemente anticuado (las monarquías británica, belga, holandesa, italiana); y aun suele acontecer que la evolución social sea en algunos períodos más rápida bajo la dictadura que durante el funcionamiento regular del gobierno legítimo.

Tales contradicciones creyó evitarlas el congreso de 1830 cuando armonizó, del modo que pareció más prudente en su época, la organización y atribuciones de los poderes públicos con el estado incipiente de la sociedad venezolana; cuando estableció un compromiso provisional entre la tradición federalista de 1811 y la tradición unitaria de 1821; cuando puso trabas al ejercicio del Poder Ejecutivo, cuyos abusos conducen directamente al despotismo, y limitó á la vez el derecho electoral, cuya universalidad en un pueblo que de repente había pasado de la dominación española á una guerra de casi veinte años, hubiera sido acaso el mayor incentivo de las contiendas anárquicas; cuando pretendió, por último, fundar la oligarquía de la clase social más instruída, para que ésta fuese enseñando gradualmente á las clases inferiores la idea del orden legal, como correctivo del instinto revolucionario, y el ejercicio pacífico de la libertad, como fuerza inicial del progreso. De qué modo correspondió la experiencia á tan vasto propósito lo hemos visto ya en parte al reseñar la lucha entre el poder civil y el militarismo.

No menos necesaria que el gobierno mismo es en toda República la oposición al gobierno, como quiera que ésta representa la vigilancia constante de los ciudadanos sobre la conducta de sus mandatarios y también á menudo la aspiración general á una transformación benéfica, quebrantando la natural inercia con que los gobernantes procuran resistir á toda innovación de la normalidad establecida por la ley y el hábito. Durante el año de 1830 prevalecen solas dos preocupaciones, la de constituir un Estado independiente de la

unión colombiana y la de evitar un conflicto con el gobierno que en Bogotá pretendía aún representar dicha unión. En 1831 y 1833, el partido opositorista, llamándose heredero de las tradiciones de Colombia, pero movido en realidad por el deseo de sustituir la oligarquía civil con una oligarquía militar, apela á la insurrección con un programa reaccionario, en el que ocupan lugar preferente la religión de Estado y el fuero del ejército. Sofocadas las tentativas á mano armada de Monagas y de Gavante, la oposición cambia de táctica en 1834, y vemos entonces el primer ejemplo, lo mismo en la oposición que en el gobierno, de la práctica estricta del régimen republicano, pues que se verifican en plena paz y con absoluta libertad las elecciones para Presidente, y caso aislado en nuestra historia, triunfa el candidato de la opinión pública (Vargas) contra el candidato á quien recomendara el partido imperante (Soublette). Renace sin embargo la oposición militarista en 1835, y si bien la domina el poder constitucional al cabo de siete meses de guerra, provoca en el congreso de 1836 pasiones y errores que determinan una crisis presidencial, y deja aún de herencia el germen de discordia que se manifiesta en la insurrección de 1837. En los dos años siguientes, gracias al espíritu sosegado y al tacto político del Vicepresidente Soublette, no menos que á la justificada severidad con que se mantuvo separados de la cosa pública á los corifeos de la secta militar, el Poder Ejecutivo, el congreso y los ciudadanos creen llegado el tiempo de sobreponer á las luchas puramente políticas el esfuerzo de todas las buenas voluntades para acelerar la evolución económica é intelectual. Lo que permite que la oposición vuelva en 1840 á las prácticas republicanas iniciadas en 1834.

A la amenaza, que no desapareció nunca por completo, de la reacción militarista, se unió ya el temor de que se hiciese ilusorio el principio de alternabilidad en los altos empleos del gobierno; y de aquí que por los años de 1840 empiecen á manifestarse dos tendencias en el seno mismo de la oligarquía, la una que aboga por la introducción de «hombres nuevos» en la dirección de la cosa pública, tendencia que adopta á poco el nombre de Partido Liberal, y la otra que prefiere el *status quo* y á la que designan al punto sus adversarios con el nombre de Partido Conservador ó *godo*. Entre los iniciadores del Partido Liberal se distinguen Tomás Lander, Francisco Rodríguez (antiguo marqués del Toro), Tomás José Sanabria, Juan Bautista Mijares, (cuyos antepasados llevaron también título de marqués), Diego Bautista Urbaneja, los Iribarren (José y Vicente), Rufino Blanco, Casiano Santana, Julián García, Manuel Felipe de Tovar (descendiente del conde que murió en la Independencia), Juan Vicente González, Felipe Larrazábal, Valentín Espinal, los cuales contribuyeron, material ó moralmente, con algunos otros menos conocidos á fundar un periódico que sin romper el orden constitucional propagase la idea de renovar el personal del gobierno. Se publicó el primer número del periódico el lunes 24 de agosto de 1840 con el título de *El Venezolano*, título que había ilustrado en la prensa Tomás Lander por los años de 22 y 23; y fue su redactor Antonio Leocadio Guzmán. (1)

(1) Algunos de los fundadores de *El Venezolano*, entre ellos Urbaneja, Santana, Tovar, González y Espinal, le retiraron en breve su apoyo, y figuraron después en el partido gubernamental.—El origen de los partidos que aparecen en 1840 ha sido materia de apasionada disputa entre los sucesores de los liberales y los descendientes de los conservadores, y unos y otros han tergiversado más de una vez la historia. Procuramos aquí ceñirnos á los hechos y á lo que demuestran los documentos contemporáneos, alejándonos de toda preocupación sectaria y á reserva de ir esclareciendo la cuestión con

Pertenecía Guzmán á la oligarquía conservadora. De mozo figuró como periodista en el partido civil caraqueño que desde 1821 combatía al gobierno de Bogotá. Enviado al Perú en 1825 para consultar con Bolívar el proyecto de reacción monárquica ó cesarista iniciado por Páez en Caracas, abandonó esta idea ante la improbación que le opusiera el Libertador, y adoptó en cambio las de la constitución de Bolivia (2). Regresó cuando se preparaba en Valencia la rebelión de 1826, en la cual hizo hábiles esfuerzos por atajar la tendencia anárquica. Ocupó puesto distinguido en la secretaría general de Bolívar que dirigió José Rafael Revenga durante el primer semestre de 1827. Se incorporó después en el partido separatista que triunfó en 1830. Fue ministro del interior y justicia en la primera Presidencia de Páez y en la de Vargas. A principios de 1836 desempeñaba interinamente el ministerio por ausencia del titular, licenciado José Santiago Rodríguez, y cuando éste se encargó del despacho, Guzmán siguió sirviendo como oficial mayor ó subsecretario hasta que el congreso del mismo año suprimió las subsecretarías; medida que él atribuyó al presidente del congreso, doctor Angel Quintero, su émulo en la privanza de Páez... alguna vez se ha insinuado que la separación de Guzmán la motivó la circunstancia de haber revelado secretos de Estado en negocios relativos á la deuda extranjera; pero tal insinuación puede considerarse como calumniosa, porque jamás ha sido apoyada con pruebas fidedignas...

El programa de *El Venezolano* lo resume Guzmán en el primer número diciendo: «Hoy, en 1840, oímos, como se oyó en 1830, el grito de *hombres nuevos, principio alternativo*; y á demostrar la necesidad de ambas cosas consagra desde luego su propaganda. Las dos graves cuestiones de la política nacional; á saber: la forma de las leyes constitucionales y el poder é influjo que unas veces como jefe del gobierno y en toda ocasión como ciudadano ejerciera Páez, las deja momentáneamente fuera de toda discusión. No cree llegado el caso de intentar reforma alguna de la constitución, ni tampoco de otras leyes más dignas de reparo, como las de conspiradores y de imprenta que él defendió y aplicó aún en sus disposiciones más severas, siendo ministro del interior. De la constitución dijo en 1841, que era «el Monte sacro de los venezolanos», y añadió: «Las instituciones fundamentales de Venezuela no pueden

la reseña de los sucesos posteriores. El lector hallará desde luego los pormenores de la controversia en los periódicos modernos y en algunas obras y opúsculos recientes; v. g. el *Bosquejo histórico de Venezuela* por José María de Rojas, París, 1888, p. 54; el *Manifiesto del partido liberal á la nación*, por Vicente Amengual, Aníbal Domínguez, Eduardo Calcaño, Tomás Martín Sanabria y otros, Caracas, 1893; *En defensa de la causa liberal* por Guzmán Blanco, París, 1894, p. 22 [2ª edición]; *Estudio histórico-político* por Domingo Olavarría [con el seudónimo de Luis Ruiz], Valencia, 1895, p. 55 [2ª edición]; *El Hombre y la Historia* [ensayo de sociología venezolana] por José Gil Fortoul, París, 1896, p. 66 y siguientes. Espérase impacientemente la publicación de dos *Historias* que tienen escritas los doctores Lisandro Alvarado y Francisco González Guinán, veteranos uno y otro en averiguaciones de este género. Espéranse también obras de Pedro M. Arcaya y L. Vallenilla Lanz, jóvenes de gran talento afiliados á la nueva escuela histórica. Y más que lamentable sería no ver pronto en letra de molde la varia y rica colección del benemérito Manuel Landaeta Rosales.

[2] Véase su *Ojeada á la constitución boliviana*, opúsculo impreso en Lima, 1826.



HUGO CHARLEMONT: Un camino en Silesia

«mejorarse para el pueblo: este pueblo interesado por su propia felicidad, haría diez ó veinte constituciones sin mejorar la primera en lo que valgan tres vigiliat. Nuestra ley constitucional es el resumen de esos principios sacados de la historia y del derecho natural por la filosofía del pueblo inglés en el siglo XVI, elaborado penosamente en la revolución francesa, perfeccionado en el Norte de la América, y aceptado luego por todos los pueblos modernos ó que van regenerándose, ya con ésta ya con la otra ligera modificación». Iguales ideas conservó hasta la tarde de su vida. En 1880 escribía: «La constitución (de 1830) como centro-federal, es el código más liberal que entonces pudiera apetecerse. Planteamos aquel sistema con tanto celo, rectitud y consagración, que todo lo que después ha existido de bueno, si se estudia, se verá engendrado en aquella época» (3). Y respecto de Páez se lee en una carta que Guzmán dirigió al redactor de *El Liberal* á fines de 1839: «Es su firmeza la que consumó la obra popular de la independencia (separación) de Venezuela (de la unión colombiana); la que en Occidente, en Oriente, en Puerto Cabello y ayer en San Juan de Payara, ha salvado á Venezuela en el campo de batalla; y la que en el gabinete planteó la constitución al través de verdaderas y graves dificultades: que no eran dengues ni miramientos millares de hombres á quienes se arrebataron privilegios, un ejército que se mandó á trabajar, tres respetables prela-

«dos (el arzobispo de Caracas y los obispos de Guayana y Mérida) que se negaban á obedecer la voluntad nacional y á quienes se aplicó la ley, y en fin, un caos, por en medio del cual ha marchado el general Páez con la espada en una mano y la constitución en la otra, como el modelo más acabado de firmeza que un magistrado puede presentar (4). En el tercer número de *El Venezolano* (7 de setiembre) señala siempre á Páez como la primera fuerza moral de la República, y agrega: «Cree la mayoría de los ciudadanos que este poder debe conservarse, ó por lo menos, que conviene que tenga (Páez) un gran poder para que lo use en sostén de los principios y leyes de Venezuela, á fin de que éstas y aquéllos se arraiguen y afiancen, y puedan de este modo verse consolidados; es decir, existiendo por la sola voluntad y por el poder exclusivo de la sociedad misma». Siete días después insiste sobre la necesidad de un partido que haga la oposición al ministerio; pero dejando siempre al Presidente alejado de la lucha diaria.

En realidad, el concepto que de las funciones del Presidente tuvo entonces Guzmán es el mismo concepto que defienden los partidarios de la monarquía constitucional; y en esto seguía, acaso involuntariamente, el sistema recomendado por el Libertador en el mensaje de Angostura y en el proyecto de constitución de Bolivia; es á saber: un Presidente irresponsable que sirva de poder moderador y de árbitro en la contienda de los partidos, con un mi-

nisterio responsable y dependiente de la mayoría parlamentaria. Por el año de 1849 lo repetirá sin ambages en su Memoria presentada al Congreso como ministro del interior y justicia.

Las frases citadas de Guzmán referentes á Páez, y que más adelante le recordarán irónicamente los periodistas conservadores tildándole de voluble en sus entusiasmos, se inspiraban sin embargo en un hecho histórico. Páez representó desde 1826 el doble papel de jefe del gobierno y poder moral inamovible, con solos dos paréntesis, el de los seis meses de 1827 que pasó Bolívar en Caracas y el de los primeros meses de la Presidencia de Vargas. En 1831, la insurrección de Monagas desaparece rápidamente ante el indiscutible prestigio de Páez. Los revolucionarios de 1835 empiezan por reconocerle como jefe, y al ver que él reprueba el movimiento reformista, Silva y Alcántara unen sus tropas á las del ejército constitucional; Mariño y sus compañeros del 8 de julio abandonan la capital y se dispersan; Monagas capitula; se entrega el castillo Libertador; y Carabobo resiste inútilmente, ofreciendo también capitular, en la Plaza de Puerto Cabello. En 1836, la mayoría del congreso formada por los amigos de Páez hace inevitable la renuncia de Vargas. Y en 1837 las bandas de Farfán apenas disparan unos tiros en San Juan de Payara. Ni es menor la influencia moral de Páez en los años de 38 y 39, porque si bien gobernaba entonces un estadista eminente como Soublette, éste pertenecía al mismo partido y mal pudiera provocar una división entre sus propios correligionarios.

Convencido de que Páez era por el mo-

[3] A. L. Guzmán, *Datos históricos suramericanos*, tomo III, pág. 336.

[4] Carta reproducida en los *Documentos para los anales de Venezuela*, 2º período, t. I, p. 313.

mento irremplazable, Guzmán apeló desde luego á otros medios de oposición más eficaces que la diatriba contra el Presidente, y buscó un punto de apoyo más firme para su propaganda. A las voces de hombres nuevos y alternabilidad democrática acudieron á ampararse bajo la bandera liberal cuantos por razones varias vivían descontentos del gobierno, ó se veían apartados de los puestos públicos, ó aspiraban á una gradual transformación en la estructura misma de la República. Hábilmente les pintó á todos *El Venezolano* promesas de próximos cambios; pero con mayor habilidad comprendió al punto, que á la oposición no le bastaba apoyarse en la fracción indócil de la clase oligárquica, y antes debía bajar al fondo de las clases populares. Hé aquí la idea que caracteriza á Guzmán como publicista y futuro jefe de partido.

Hasta entonces la prensa se había mantenido en altas esferas.

Los periodistas más notables desdafiaban el lenguaje, los sentimientos y las pasiones de la masa inculta. Lander prefería la especulación filosófico-política; Domingo Briceño gustaba de pulir la frase, animándola, sobre todo cuando esbozaba retratos, con matices de finas agudezas; Francisco Aranda y José María de Rojas tendían á especializarse en las más complicadas cuestiones económicas; Felipe Larrazábal y Juan Vicente González, que se ensayaban en la polémica, no lograban aún desembarazar la pluma del farrago universitario, ni había revelado el primero su clara visión de las reivindicaciones liberales y el fervoroso lirismo con que cantaría después las glorias del Libertador, ni había llegado el tiempo en que el segundo caldeara su alma en la ira y el despecho para convertirse en el más diestro, el más artista, y á pesar de todas sus injusticias, el maestro sin rival del combate diario. Guzmán fundó la prensa popular. No tan versado en la ciencia política que su criterio se resistiese á aceptar como dogmas fórmulas constitucionales que varían de un pueblo á otro y se modifican en el transcurso de las épocas; propenso, por lo mismo, á la afirmación aventurada; apenas erudito en letras y artes; desdafiado de escoger palabras, cincelar frases y comparar períodos; descuidado en su estilo hasta la negligencia extremada; impaciente de decir en cualquier forma lo que pensaba; amigo de escribir á vuela pluma; improvisador abundante y fácil; más tribuno que escritor, Guzmán supo vulgarizar los rudimentos de la política y del gobierno, avivar el instinto nivelador de la democracia, abrir horizontes nuevos á la mirada de la multitud, y pintar en ellos á toscos brochazos paisajes de libertad y redención. Su popularidad creció rápidamente y echó profundas raíces. Voluble en otros períodos de su vida, fue constante y tenaz en su empeño de propagandista. Sostenedor antes de 1840 de las prácticas de la oligarquía conservadora; defensor en 1849 del sistema de la oligarquía liberal; inspirador en ocasiones, después de 1870, de los procedimientos de la autocracia, fue sin embargo, del 40 al 46, heraldo entusiasta y convencido del derecho democrático, y no cejó en sus propósitos hasta tropezar con el patíbulo. Si tal era el hombre, veamos su obra. Ella es desigual, en aciertos y errores, como toda obra humana.

A los pocos meses de publicarse *El Venezolano*, muchos de los hombres políticos que contribuyeron á fundarlo le retiraron toda subvención, porque no correspondía ya al propósito iniciativo; pero esto mismo fue parte á darle unidad á la dirección del periódico, á que se agrupasen más estrechamente cuantos confiaban en su pro-

paganda y á que su circulación se extendiese en busca de suscritores y partidarios por todas las provincias.

Por algún tiempo el tono de la oposición continuó medido y prudente, dirigiendo sus observaciones y censuras al ministerio, sin lanzar invectivas contra el jefe del gobierno; ello, no porque el Presidente Páez pusiese trabas á la prensa ni menos se mostrase personalmente inquieto de su libertad, sino porque Guzmán era aún consecuente con la idea de que toda responsabilidad correspondía á los ministros, cada cual en su ramo. En los últimos meses de 1840 y en los primeros del año siguiente, la oposición censura especialmente la política económica del ministro de hacienda Guillermo Smith y la preponderancia que tuviera en el gobierno el ministro del interior Angel Quintero. El mensaje del Presidente al congreso de 1841 recomienda que se destinen los sobrantes de la renta á la amortización de la deuda exterior, y con este motivo se discuten en el ministerio, en las cámaras y en la prensa proyectos varios y en parte contradictorios. Se inicia en el senado el de acordar al gobierno un millón y cien mil pesos para la amortización, repartiéndose lo demás á prorrata entre las provincias; proyecto que desapruueba la mayoría. *El Venezolano* aconseja valerse del crédito exterior, sólidamente establecido ya, gracias á la corrección con que la República cumple sus compromisos, para fomentar la inmigración de gente y capitales europeos, y darle así enérgico impulso á la apertura de caminos, á la navegación de los ríos y á otras obras de utilidad pública. El congreso á su vez acoge más favorablemente el proyecto de fundar un banco nacional, y al cabo de largas discusiones en que los ministros Smith y Quintero resisten en vano á la corriente de la mayoría parlamentaria, en cuyo seno hacen gala de conocimientos fiscales Jacinto Gutiérrez, José María de Rojas, Casiano Santana y Hermenegildo García, se llega á un compromiso por concesiones de una y otra parte para crear el Banco Nacional de Venezuela. (5)

En julio de este año, Guzmán empieza á minar hábilmente la popularidad del Presidente. Comprueba que en la celebración del 5 de julio no se oyó un solo «viva» á Páez, y le dirige una «epístola» en que se lee: «El pueblo conoce vuestros servicios; pero los ve recompensados de una manera superabundante. Ninguno de los héroes de la patria la ha mandado como vos veintidós años. (6) No tiene que castigar usurpación; (7) pero ve que vuestros artes os mantienen perdurablemente en el mando supremo. Intendente, Coman-

(5) La evolución económica del presente período será materia de un estudio especial.

[6] Tal afirmación no es del todo exacta. Durante los primeros cinco años de Colombia [21 á 26], Páez sirve la comandancia militar del Departamento de Venezuela; pero el gobierno político lo desempeñan los intendentes Soublotte, Toro y Escalona, quienes se apoyan en el partido civil de Caracas, adversario entonces de Páez y promovedor de su acusación ante el congreso. Consumada la rebelión de Valencia [abril de 1826], Páez manda como Dictador hasta el 1º de enero de 1827, y desde agosto de este año, ausente Bolívar, ejerce un gobierno de hecho hasta que se disuelve Colombia. En los años de 31 á 34 es Presidente constitucional, lo mismo que en los de 40 y 41. De manera que para la fecha en que escribe Guzmán, el gobierno efectivo de Páez no se había extendido á más de diez años.

[7] Si usurpó el poder en 1826.

«dante general, Director de la guerra, Jefe civil y militar, Jefe superior, Presidente constitucional, General en jefe y otra vez Presidente; bajo Colombia, con Colombia, en el campo y en el gabinete, en Venezuela conmovida y en Venezuela la consolidada, siempre sois vos el que da, el que quita, el que crece, el que manda. Sáciense los pueblos de obedecer y hasta de querer y de admirar..... Es hastío, señor, es saciedad lo que siente Venezuela por vuestro engrandecimiento. Por eso no victorea vuestro nombre..... Tiempo es, sin embargo, si queréis hacer el sacrificio de las pasiones: respetad la opinión pública: aprended á ver al pueblo como soberano, y á cada hombre como igual á vos. Sobre todo, dejad alguna vez de mandarnos y de disponer del mando. Con fe sincera, con desprendimiento positivo, dejad á Venezuela que marche por el camino de su propia voluntad. No seáis caudillo de un partido, sino ciudadano de la República. Veréis entonces cómo el pueblo, este mismo pueblo, os recompensa y os bendice..... Corre en agosto (1841) el rumor de que Páez piensa renunciar la Presidencia, y Guzmán escribe: «Hé aquí un mal consejo recibido por S. E. El no puede ni debe renunciar, sino cumplir su término; porque lo demás es perjudicial al país con novedades, y probar que no puede (bastardilla del periódico) servir á la patria sino cuando impere su voluntad de tal manera que no haya la menor contradicción..... Es cierto que S. E. pierde diariamente la opinión que disfrutaba; pero esto no prueba sino que hay en la marcha política á que S. E. se presta, una dosis de espíritu de partido que necesariamente expone á semejantes consecuencias la opinión del jefe».

Por altos que sean los propósitos de un hombre público, mézclase siempre en ellos algún interés ó pasión personal que vive al rescoldo de la lucha política. La inquina de Guzmán procuraba no tanto herir á Páez, su antiguo jefe en el gobierno, cuanto al ministro del interior Quintero, á quien atribuía su separación de la subsecretaría y la pérdida de su privanza; y contra Quintero empleó siempre la más acerba diatriba, á la que contestaba por su parte el ministro con el ímpetu de su genio colérico y vehemente. El 28 de octubre de 1841, la Universidad de Caracas celebra una fiesta literaria en honor de Bolívar, la primera en los once años trascurridos desde la muerte del grande hombre; y como había sido Quintero uno de sus más ardientes adversarios en el congreso de 1830, de esto también se aprovechó la oposición para señalar una contradicción entre la actitud del gobierno y el sentimiento nacional. A Páez se le debe, sin embargo, la iniciativa de rehabilitar la memoria del Libertador. Ya en enero de 1833 solicitaba él del congreso una manifestación oficial de justicia, y el 15 de mayo el congreso acuerda que se ratifiquen los títulos de honor que los cuerpos representativos de Venezuela y de Colombia concedieran al grande hombre, añadiendo ahora el de Magnánimo: que Caracas se denomine en lo sucesivo Ciudad de Bolívar; (8) que se erija la estatua ecuestre acordada por la municipalidad caraqueña en 1825; (9) que se tenga por aciago el 17 de diciembre, día en que murió el Padre de la Patria; y que sus cenizas sean trasladadas á la capital. Mas como la inicia-

[8] Angostura tomó este nombre en 1846.

(9) No se erige hasta 1874.



J. WOPFNER: Cazadores furtivos

tiva de Páez y este decreto hallasen dos dificultades para llevarse á efecto; primero el escrúpulo de quienes pensaban que celebrar públicamente la gloria de Bolívar era en cierto modo improbar la disolución de Colombia, verificada contra su voluntad, y después la circunstancia de haber invocado su nombre y principios los promotores de todas las revoluciones desde 1831, pareció más prudente aplazar la conmemoración del héroe. Pero no quiso Páez que terminase sin ella su segunda Presidencia, y renovó ante el Congreso de 1842 su mensaje de 1833. Por decretos de abril y mayo se confirman los títulos de Bolívar á la gratitud de sus conciudadanos, y se dispone que sus cenizas se trasladen á Caracas; que á su llegada se le hagan los honores fúnebres de Capitán General; que la urna se deposite en la iglesia metropolitana, y que su efigie se coloque en los salones del congreso y del Poder Ejecutivo. Actos que se cumplen del 17 al 23 de diciembre..... (10) En estos días todos los partidos deponen las armas: el gobierno y el pueblo se juntan á celebrar el mismo culto. Tregua efímera.

En las elecciones de 1842 para Presidencia de la República luchan tres candidatos pertenecientes todos á la oligarquía y acordes asimismo en doctrinas constitucionales: Santos Michelena, Diego Bautista Urbaneja y Carlos Soubllette. Prefería la oposición á los primeros, por ser hombres civiles y porque no les ligaban con Páez los lazos de amistad íntima que al general Soubllette. Figuraban sin duda aquéllos como estadistas eminentes; pero no era me-

nor la aptitud política de Soubllette, ya probada en dos años de gobierno; ni desaparecían en él bajo el grado militar el carácter conciliador y la refinada cultura que eran sus mejores prendas; ni podían ser tampoco motivo de desconfianza sus relaciones con el Presidente Páez, y antes las consideraban como garantía para el porvenir los propietarios, agricultores y capitalistas que en el régimen oligárquico constituían ó determinaban con su influjo las mayorías electorales. Triunfó Soubllette, y posesionado en enero de 1843, formó ministerio así: interior y justicia, Juan Manuel Manrique; hacienda y relaciones exteriores, Francisco Aranda, y guerra y marina, general Rafael Urdaneta. (11) La oposición acogió favorablemente al nuevo gobierno, celebrando sobre todo que en el ministerio no figurase ya el doctor Quintero, en quien veía, no siempre con razón y á veces con injusticia (no obstante el temperamento colérico de aquel Repúblico), la más temible amenaza contra la propaganda democrática.

Soubllette puso desde luego en práctica el sistema gubernativo que, á causa de su propia dulzura ó tolerancia, debía lanzar por un torrente al partido liberal y atraerle al fin al Presidente, la censura de sus propios amigos. Hombre impasible, instruido y probo; creyente fervoroso en la virtud de la ley para mantener por sí sola el orden y la paz; enamorado de un ideal de República donde los ciudadanos mismos fueran los competentes defensores de sus derechos y los mejores jueces de sus deberes; convencido de que los pueblos no ne-

cesitan para su desarrollo normal la vigilancia continua ni menos la tutela del gobierno (pura ideología!); espíritu liberal si los hubo, á ejemplo de algunos grandes estadistas que ilustran la historia de Inglaterra; partidario, en efecto, de la escuela liberal inglesa y, por curioso anacronismo, á la manera de Cobden completada por Gladstone y Juan Morley,—Soubllette aspira á que funcionen sin traba alguna todos los órganos de la opinión pública, á que sea libre la prensa, libre el jurado de imprenta, independiente el Congreso, independiente el Poder Judicial. El no interviene sino en los casos en que la constitución le permite objetar las resoluciones del Poder Legislativo y en que su conciencia le ordena (así en la discusión sobre el crédito territorial) poner reparos á innovaciones que le parecen encaminadas á ruinosos resultados.....El tumulto popular ahoga la voz de un juez: que la voz del juez basta á apaciguar el tumulto popular. Los periódicos derraman sobre su nombre dictámenes y calumnias: él no rompe el silencio de su honradez, y juzga indigno responder al insulto. Los mismos periódicos llegan en un momento de delirio á acusarle,—á él, no menos insospechable que el doctor Vargas,—de apropiarse las rentas públicas: cuando termina su período presidencial, vende su casa de habitación para pagar las deudas que la insuficiencia del sueldo le obligara á contraer en el gobierno, y como esto no bastase para satisfacer á los acreedores y se retardase la venta de unas cabezas de ganado que constituían lo mejor de su fortuna, un acreedor le demandaba en juicio; el abogado de Soubllette, sin consultarle, pide espera; Soubllette le desautoriza, diciendo que su nombre no ha de asociarse á una ley que cree inicua;

(10) Véanse los pormenores en la reseña que publicó Fermín Toro con el título de *Honores á Bolívar*.

(11) En 1845, Manrique pasó á la secretaría de hacienda y del exterior; Francisco Cobos Fuertes entró á desempeñar la secretaría del interior y justicia, y Francisco Hernáiz la de guerra y marina.

vende su ganado á diez reales cabeza, y se queda pobre y muere pobre. (12) El 9 de febrero de 1844 la turba se amotina y vocifera en las calles: son conmociones inevitables de la vida pública, y el Presidente espera tranquilo á que de propio grado se disperse el motín. Dos años después, sus amigos le censuran su mansedumbre al tiempo que la oposición le acusa de tirano; muchos se apartan del gobierno: Soubllette apela otra vez á su impasible filosofía, y exclama: «estamos sostenidos aquí por una especie de equilibrio, como el que forman las olas encontradas de que habla el Libertador». Cuando cesa de gobernar, se retira á la vida privada: en ella le sorprende la primera reacción contra Monagas: pasa diez años en el destierro, y al volver á la patria dice sencillamente á los que salen á recibirle: «algunas faltas he debido cometer, cuando mi patria me ha castigado; si algo valen mis palabras, os encarezco la unión entre todos como hermanos, y el respeto al gobierno». (13) En medio de la revolución de 1846, conservadores y liberales le hacen responsable de culpas que eran de todos: él oye en calma el furor de la tormenta, y alza los ojos á las dos divinidades de su culto, — la ley y la patria.....Nunca, en verdad, y aparte los errores y defectos que contiene en sí la constitución oligárquica, nunca vió Venezuela durante el siglo XIX un gobierno que más sinceramente respetase en la paz la libertad individual.

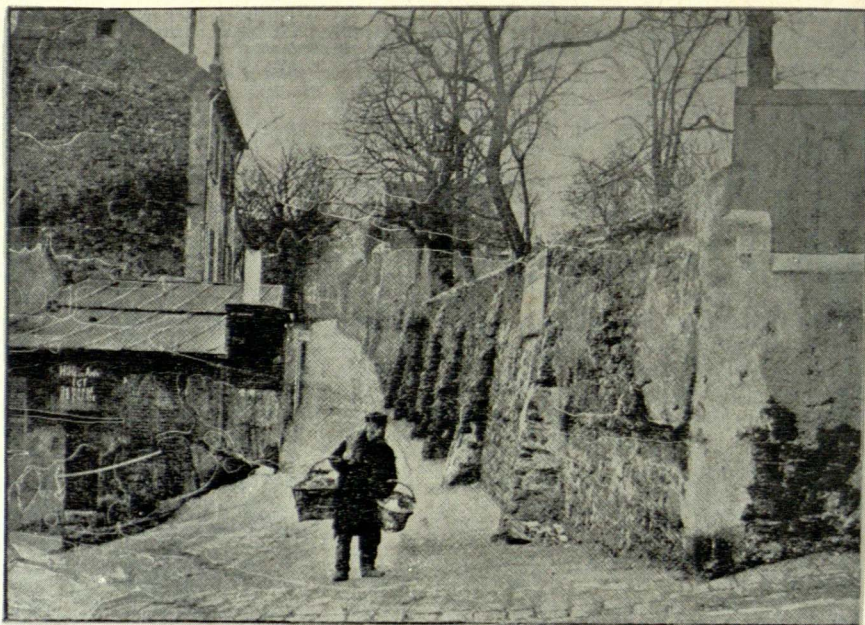
Pero el presente período coincide también con circunstancias que arrastran hasta la exacerbación á la opinión pública: una crisis económica; la lucha de dos partidos irreconciliables; el duelo á muerte entre la oligarquía tradicional y la democracia que nace agitándose en rabioso oleaje; por último, la resurrección del espíritu militar al practicarse las nuevas elecciones nacionales, y el compromiso final entre dos fracciones del partido conservador (la tradicionalista de Páez y la autocrática de Monagas), que paraliza la propaganda popular, arroja á sus jefes á la cárcel ó al destierro, y sacrifica la República soñada por Soubllette en el calvario del 24 de enero.

GIL FORTOUL.

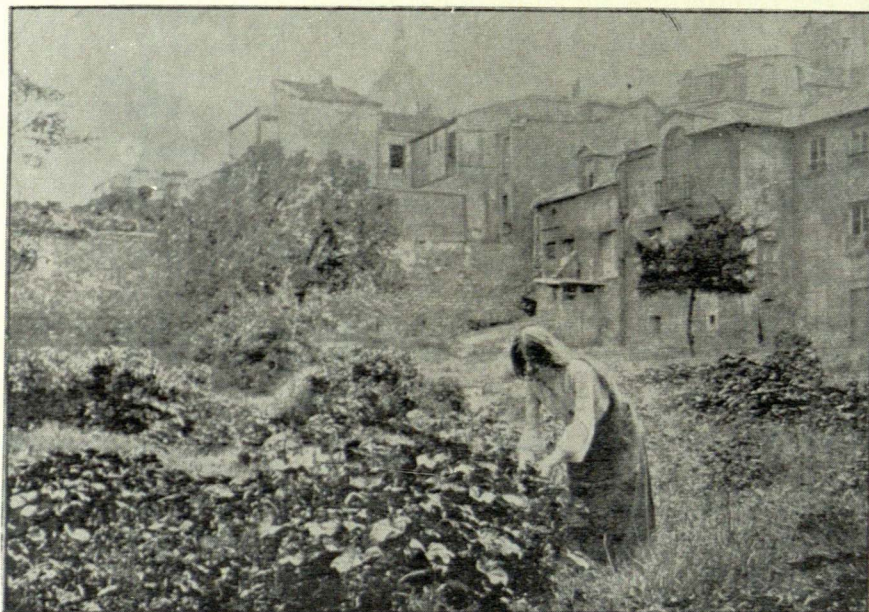
[Concluirá].

[12] Véanse sobre esto los *Materiales para la biografía del general Carlos Soubllette* por Francisco Cobos Fuertes, Caracas, 1870, p. 4 y 5.

[13] Véase á Ramón Azpurúa, *Biografías*, t. I, p. 310.



La Calle Saint-Vincent-París



Mañana de junio-París

BYRON

Cuando siente el altísimo poeta—
Que inunda con relámpago de gloria
Arte, leyenda, tradición, historia—
El hastío clavarle su saeta,

En elegir vacila su alma inquieta
El rumbo, que hará eterna su memoria,
Y el oro desligando de la escoria
Del infinito azul halle la meta:

¿Seguirá el estandarte americano
Que Bolívar tremola en cumbre y llano?
¿Irá á morir por los antiguos dioses?...

Mas, le llaman los mármoles de Atenas
Con sus ausentes brazos, y las voces
Escucha de las pálidas sirenas.

MISSOLONGHI

Y parte, rumbo al Sol, en sus bajeles
El héroe, el estratega, el inspirado,
Que con nuevos laureles ha soñado
Cuando su frente abruma los laureles.

Y cabalgando en árabes corceles,
Bajo su yelmo de oro cincelado,
Como antiguo Dioscur resucitado.
Llega de Missolonghi á los dinteles...

Allí organiza el triunfo, y sueña, y canta;
A Grecia libre su peán levanta
En estrofas que truenan y que brillan:

«Grecia, despierta!.. No!.. que estás despierta!..»
Y los últimos griegos se arrodillan
Llorando, en Byron muerto, á Grecia muerta.

ENSUEÑO HUMANITARIO.....

Desgarradas las brumas del destino,
Entre reflejos de inefable aurora,
La triste humanidad que sueña y llora
Verá un nuevo horizonte en su camino.

Fulgará el astro del amor divino;
Replegará la muerte vencedora
Su ala implacable, y la canción sonora
Se escuchará de un bardo peregrino...

Habrá un solo Ideal, una Esperanza;
Un nuevo ciclo empezará la historia;
Se trocará en perdón toda venganza...

Todos los hombres se dirán hermanos;
Y sobre el mundo, un huracán de gloria
Aventará los últimos tiranos.



París—En el Palacio del Hielo

PUNTOS HISTORICOS

¡Cuán dura, cuán acerba é inhumana fue la servidumbre sufrida por los israelitas en tierra de Egipto, decláranlo con pocas pero graves y muy significativas frases, no sólo los pasos bíblicos, (i y v capítulos del *Exodo*, iv del *Deuteronomio*, *Reyes* iii cap. viii, *Levitico*, *Jeremías*, x, etc., etc.), sino encuéntrase el mismo relato de opresión y dureza en diversos escritores, particularmente en dos antiguos y afamados autores hebreos, Filon y Josefo!

A ese respecto dice el primero,—entre muchas y pertinentes consideraciones,—estos conceptos: «Los hebreos que abandonaron los nativos lares y estableciéronse en Egipto, pensando que en aquella segunda patria encontrarían una como la primera en que habitarían seguros, fueron más luego sometidos por Faraón, á tirana y oprobiosa servidumbre. Como á prisioneros ó cautivos de la guerra se les veía, y como á alquilados ó comprados de la plaza, (*emptos de lapide*) se les maltrataba, forzando á los trabajos más bajos y serviles, no sólo á hombres que libres eran, sino aún á aquéllos que por huéspedes se tenían.

Ocupaban á unos en preparar barro para hacer ladrillos; á otros, en buscar por todas partes, paja, y traerla para adherirla á los ladrillos; á éstos, en los trabajos de los edificios públicos y privados; á esotros, en cavar fosos, de día y de noche abrir canales, y á todos, en acarrear material para las obras, sin concederles descanso ni la tregua más pequeña en que pudieran recobrar se con unas horas de sueño. Siendo muchos, y tratados como piaras de cerdos, enfermaban y morían de enfermedades pestilentes, dejando á los muertos, insepultos, extra-términos, sin permitir que se cubriesen de tierra los cadáve-

res, ni menos consentir que los parientes ó compatriotas tuviesen lágrimas para sus allegados ó amigos. Así, hasta en los afectos del ánimo,—que la naturaleza ha hecho libres,—imponían el yugo aquellos hombres impíos, apretando á los de Israel con insólita maldad.»

Dice Josefo más ó menos lo mismo, aunque en más breve y ceñido estilo. «Cuando ya,—escribe,—el tiempo había borrado de la memoria de los egipcios los beneficios de José, y otras manos manejaban el reino, tratabase inhumanamente á los hebreos, y á muchas y penosísimas labores veíanse de modo duro constreñidos. Forzábaseles á desviar las aguas del caudaloso río por medio de muchos y anchos canales, y á construir paredones y á levantar montones de tierra que contuvieran ó impidieran las frecuentes inundaciones y desbordamientos del río. Se afligía á nuestra gente en la construcción de las famosas Pirámides, obligándola á desempeñar varios oficios á la vez, y á acostumbrarse al cruel trabajo con que se le atormentaba. De este modo, por cuatrocientos años trabajaron los nuestros en tierra ajena; y si los egipcios y sus agentes creyeran que de tal suerte, es decir, con el exceso de trabajo perecería la descendencia de Abraham, los nuestros lo graron,—luchando con esfuerzo contra todas las dificultades,—superarlas ó vencerlas.» (*Contra omnes difficultates eluctari conantibus*).

Citaremos finalmente á Eupolemo, reconocido como criterio ilustrado y noble pluma, que á la letra dice: «Entre las diversas cosas con que afligió el rey de Egipto á los hebreos, fue una de ellas, ordenar que vistiesen éstos diferentes trajes del de los egipcios, para que así fueran fácilmente reconocidos ó señalados, se les maltratase como á impíos, y todos impunemente los despreciaran.»

Omitimos trasladar aquí los textos de la

Escritura que tratan la materia,—si apenas más arriba los hemos indicado,—porque, más conocido ese libro, ó de más general lectura, sea por su índole religiosa, sea por estar todo traducido, ello es que casi todos lo conocen, y no hay para qué repetirlo más ahora. Estableceremos en las subsiguientes líneas, tres cuestiones que es de desearse ver resueltas, tocante á las ciudades (mencionadas en Las Escrituras), que, se dice, construyeron los israelitas en Egipto, en los tiempos aquéllos de su bochornosa servidumbre.

Primera: Saber por qué el Intérprete latino llamó á aquéllas: *Ciudades de las tiendas ó pabellones*. (De los bastimentos, se lee en otras versiones bíblicas).

Tostado, que al analizar el modismo cree estar en lo cierto, ofrece estas dos razones. (a) «Así se llamaron, porque en ellas moraban los guardias del reino, de donde, por orden del rey, se atalayaba á los extranjeros que entraban en Egipto, y á los hebreos si se escapaban; como que quedaban aquellas ciudades en tierra de Gessén, donde residían los hebreos, lo que vale decir, que era región situada en las extremidades del Egipto.»—(b) «O también llamáronlas *ciudades de los Tabernáculos*, porque en ellas edificaron los Palacios y regias moradas de Faraón, las que vulgarmente se llaman: *Tabernáculos del rey*, habiendo el Intérprete latino traducido en *Paralipómenos*, ii, 8, la voz hebrea, por defensas y guarniciones, ó sea, «ciudades defendidas.»

Lirano expone: «Que según la propiedad de la lengua hebrea, aquella palabra significa *ciudades de los tesoros*, denominadas así porque para ese objeto fueron defendidas y aseguradas, dado que en ellas podían guardarse y custodiarse, en seguro, los tesoros regios. Tanto más que, siendo creencia entre los judíos que las riquezas y tesoros de los egip-

cios constaban principalmente de la abundancia de trigo, llamáronlas de esa manera, porque era en ellas donde se fabricaban los hórreos, las trojes y graneros amplísimos en que muchísimo trigo se guardaba y podía fácilmente vigilarse.»

En verdad, el vocablo hebreo *Mischenot*, no lo tradujeron la mayor parte de los hebraizantes del tiempo, por *Tabernáculos*, como el Intérprete latino, sino por *Tesoros*; bien que es igualmente cierto, que otros lo vertieron por *ciudades defendidas*, y otros, de modo diferente.

Eugubino, que acota el pasaje, escribe: «Aun cuando la voz hebrea significa *Tabernáculo*, tómase aquí, no por tabernáculos, sino por «defensas y fortificaciones.» Fue ésta la significación potísima que le dieron los LXX, puesto que vertieron el texto, por: *Urbes munitas* (ciudades fortificadas); y del mismo modo vertió Gerónimo el mismo vocablo en otro pasaje—(*Paralip.*)—donde está dicho: Et ædificavit Palmiram in deserto, et alias *civitates munitissimas* ædificavit in Emath.—(Y edificó á Thadmor (*Palmira*) en el desierto, y otras ciudades muy resguardadas edificó en Emath.» (*Ciudades de las municiones*, se lee en algunos textos). «Sometidos los judíos á muy duros é improbos trabajos, era más que natural que fueran compelidos á construir al Faraón ciudades guarnecidas y muy seguras fortificaciones, siendo esto, costumbre que hoy mismo conservan los Príncipes, al obligar á rústicos y plebeyos á construir bastiones y baluartes de defensa.—La afirmación de Lirano, al decir que hay en el original hebreo esta expresión: *Urbes Thesaurorum*, es falsa; así como cierto es el decir de Gerónimo, pues entre los hebreos llámanse también tabernáculos, las fortalezas y puntos guarnecidos. Podría dar valer á mi dictamen, con la autoridad del historiador Filón.»

Oleaster escolia este paso de: *Urbes Thesaurorum*, de la siguiente manera. «El nombre hebreo *Mischenot*, es decir, de los *Tesoros*, que aquí se encuentra, viene del verbo *Sachán*, que significa: *cerrar, incluir*, y también *ocultar*. De donde *Sochán*, vale: *includor*, ó sea, *tesorero* ó *mayordomo*. Así, dice Isaías: xxii, v. 15. *Vade, ingredere ad Aschen*. (Vé y entra al *Tesorero*, á *Sobna*, el *Mayordomo*). El sentido de este pasaje del *Exodo*, es éste: «Que los israelitas construyeron para los egipcios ciudades en que había de encerrarse ú ocultarse tesoros, armas, provisiones ú otra cosa cualquiera. Mas, puede también,—salvo la propia significación de la voz,—ser este el sentido: Edificaron ciudades de inclusión, es decir, cerradas con murallas, ó mejor, ciudades amuralladas.»

Las aclaraciones al texto, hechas por los escoliastas que hemos apuntado, no satisfacen de un todo; mas, hémolos acordado la preferencia, porque, piérdense otros exégetas y hermeneutas en un dédalo de dificultades, de incertidumbres y aun de contradicciones, que les amengua autoridad y valer históricos.

Segunda: Si tanto la Lección latina, como la Escritura hebrea y la Paráfrasis caldaica, sólo mencionan á Fitón y Ramessés como las dos únicas ciudades edificadas por los hebreos, es de inquirirse por qué la versión de los LXX, á estas dos, añade una tercera, llamada en hebreo *On*, ó sea, en griego, *Heliópolis* (*Ciudad del Sol*). Textualmente dice así la traducción de los LXX Intérpretes: *Et ædificaverunt filii Israël civitates munitas Pharaoni Phiton et Ramesses, et On, quæ est Heliópolis*. (Y construyeron los israelitas para Faraón, las ciudades defendidas Fitón y Ramessés, y *On*, que es Heliópolis).

Mas, cuán incierto, ó mejor, cuán falso es el aditamento de la tercera ciudad,—que declaran construida por los judíos los LXX In-



Bologna Palacio en que se han tenido sesiones del Concilio de Trento

térpretes,—pruébalo claramente Gerónimo, al escribir en su obra: *De los pueblos ó lugares hebreos*, estos categóricos conceptos: «*On*, ciudad de Egipto, llamada en griego, *ciudad del Sol* (*Heliópolis*). Edificáronla según pensaron los LXX Intérpretes, los hijos de Israel; pero fuera de que esto no existe en los libros hebreos, consta, además, que antes de entrar Jacob en Egipto, dicha ciudad estaba ya construida y tenía por sacerdote á Petephren, padre de Aseneth, mujer de José.»

Y es tanto más inexplicable que los LXX colocaran en este capítulo del *Exodo* á la ciudad de Heliópolis como construida por los judíos en los tiempos de su servidumbre en Egipto, cuanto que ellos mismos en el libro anterior, ó sea, el *Génesis*, capítulo xli, v. 45, nombraron al suegro de José, como sacerdote de Heliópolis. En el original se lee: *Vertitque nomen ejus, et vocavit eum lingua ægiptiaca Saphenat-Paneath, id est, Salvatorem mundi. Deditque illi uxorem Aseneth filiam Petephren sacerdotis Heliopoleos*. (Tradujo su nombre,—el de José,—y en lengua egipcia lo llamó Saphenat-Paneath, es decir, Salvador del mundo. Dióle por mujer á Aseneth, hija de Petephren (Potiphareh ó Putifar), sacerdote de Heliópolis).

Para pretender conciliar la suposición ó error de los LXX, no cabe pensar, por razones de peso histórico, que hubiese en Egipto dos ciudades de un mismo nombre, ni que la prenombrada ciudad de Heliópolis, ó sea,

On, hubiera sido primero destruida, y después nuevamente levantada por el trabajo de los hebreos. Puede probarse lo falso que sería tal suposición.

Tercera: Dudas legítimas ó cuando menos, incertidumbres fundadas, asaltan al lector respecto á la ciudad de Ramessés, de la que se dice en el lib. i cap. i v. 11 del *Exodo*: *Præposuit itaque eis magistros operum, ut affligerent eos oneribus: ædificaveruntque urbes tabernaculorum Pharaoni, Phiton, et Ramessés*. (Y entonces les antepusieron capataces ó sobrestantes que los abrumasen (á los judíos, desde luego), de trabajo hasta afligirlos; y edificaron para Faraón las ciudades bastionadas Fitón y Ramessés). Empero, en el *Génesis*, cap. xlvii, v. 11, ya estaba dicho y escrito: *Joseph vero patri et fratribus suis dedit possessionem in Ægipto in optimo terra loco Ramessés, ut præceperat Pharaon*. (Así, José hizo habitar á su padre y hermanos y dióles posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de ella, en la tierra de Ramessés, como Faraón mandó).

Tostado, que es uno de los escoliastas que cree aclarar el punto, escribe, no sabemos si con jactancia ó candidez: «Sin duda ninguna, (*proculdubio*), Ramessés fue construida en el tiempo de la servidumbre de los israelitas, como se lee en este pasaje del *Exodo*, y no lo fue en la época en que José entró en Egipto. La nombra Moisés en aquel capítulo del *Génesis*, sólo por anticipación (?), como que sabido

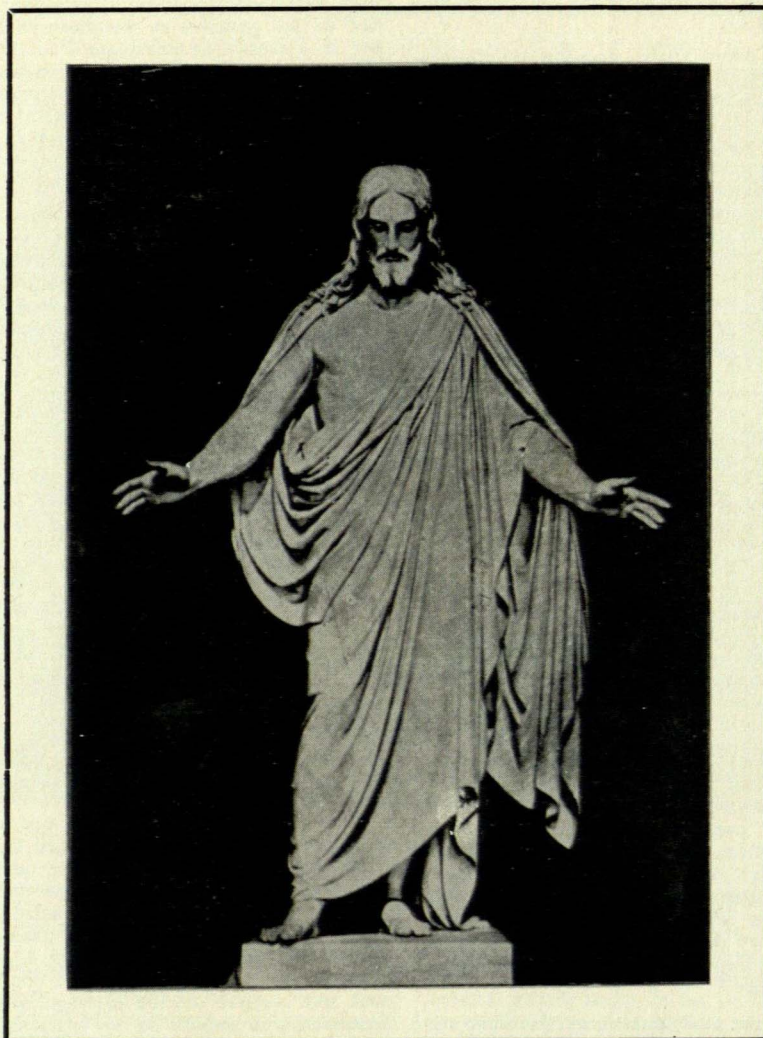
es que el libro del *Génesis* fue escrito por Moisés después del éxodo de los hebreos de Egipto, tiempo en que ya estaba construida la ciudad, y era conocidísima de los judíos, como lo demuestran estas palabras: José dió á los suyos para que habitasen, la mejor parte de la tierra de Gessén, que ahora se llama Ramessés.» Y Gerónimo, en la obra citada: *De los pueblos y lugares hebreos*, escribe: «Ramessés, ciudad que edificaron los hijos de Israel en Egipto; mas, antiguamente llamóse así toda la provincia que habitó Jacob, á una con todos los suyos.»

Parece, pues, querer significar: que primero se llamó aquella provincia Ramesés, y de ahí que, después, la ciudad que allí fue construida, con el mismo nombre se apellidó.

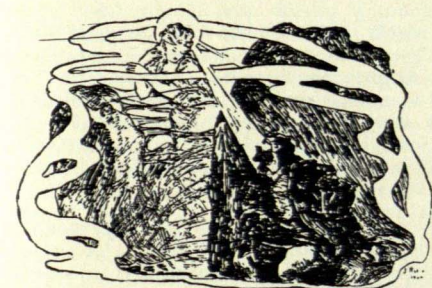
Vese, pues, que nada queda confirmado, demostrado, en una palabra, probado; y si bien se sabe que el Libro hebreo, como toda obra en que interviene el criterio de muchos,—adolesce de oscuridades, deficiencias, alteraciones, interpolaciones, etc., etc., siempre sería de ventaja para las Letras,—aun cuando no es materia de clásica importancia é interés porque no entra en el torrente de las pasiones, ambiciones y anhelos humanos,—que un espíritu sagaz é investigador, una bella inteligencia, entre otras, como la de nuestro distinguido amigo y sabio literato el doctor Lisandro Alvarado, llevara á esos puntos oscuros, que no faltan en la historia moral, política y civil de ningún pueblo, la luz de sus conocimientos varios y profundos y determinara aquéllos, aun cuando sólo fuera para tejer una hoja más á la ya hermosa corona de amarantho, y recibir las palmas de los que, como nosotros, tienen cantos á la virtud, al genio, gloria, y para el talento, aplausos.

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

Abril 1905.



DE LAS SOCIEDADES EXTRANJERAS EN VENEZUELA



PASAS POR EL ABISMO DE MIS TRISTEZAS

Pasas por el abismo de mis tristezas como un rayo de luna sobre los mares, ungiendo lo infinito de mis pesares con el nardo y la mirra de tus ternezas.

Ya tramonta mi vida, la tuya empiezas, mas, salvando del tiempo los valladares, como un rayo de luna sobre los mares pasas por el abismo de mis tristezas.

No más en la tersura de mis cantares dejará el desencanto sus asperezas; pues Dios que dió á los cielos sus luminaires, quiso que atravesaras por mis tristezas como un rayo de luna sobre los mares.....

AMADO NERVO.

1º Lo primero que importa determinar es la manera de distinguir una sociedad venezolana de una sociedad extranjera. Las leyes de la República no registran regla alguna de que pudiéramos servirnos en el particular, por lo que la resolución del punto habrá de buscarse en el espíritu dominante en la legislación del país. Si se atiende á que, de conformidad con el número 9 del artículo 22 del Código de Comercio, en el registro de comercio debe anotarse un extracto de las escrituras en que se forme, se prorrogue ó se disuelva una sociedad, justo es pensar que la disposición en referencia está destinada á ser aplicada únicamente á las personas jurídicas de índole mercantil creadas dentro del territorio de la República, dado que las leyes de ésta carecen de eficacia,—por regla general, más allá de las fronteras de la Nación. En consecuencia, puede afirmarse que una sociedad es venezolana, siempre que haya sido constituida de acuerdo con la ley de Venezuela.

Contribuye á fortalecer esta opinión la circunstancia de que el artículo 294 del Código de Comercio, al tratar de las formalidades que han de llenar ciertas sociedades extranjeras habile de documentos necesarios á la constitución de la compañía, conforme á las leyes de su nacionalidad. Por lo demás, sabido es que la jurisprudencia de diversos Estados, bien así como muchos tratadistas de indiscutible autoridad han formulado el principio de que las sociedades tienen la nacionalidad del legisla-

dor de quien han recibido su existencia. [1] La teoría, por algunos autores sustentada, de que el domicilio de la compañía ó el de su principal establecimiento determina la nacionalidad del ente jurídico, debe ser desechada en Venezuela, por cuanto tal teoría está en abierta contradicción con la doctrina estatutaria, formal y expresamente aceptada por el artículo 7º del Código Civil. Si el estado y capacidad de una persona venezolana, aun cuando resida ó esté domiciliada en el extranjero, se rige por las leyes que la República dicta (artículo 7º citado), raro sería que la nacionalidad de los entes morales pudiera depender del hecho del domicilio. En conclusión, puede sentarse que una sociedad será venezolana ó extranjera según que su constitución, efectuada sin fraude alguno, emane de la soberanía de Venezuela ó de una soberanía extranjera, é independientemente de la nacionalidad de los socios.

Una excepción tenemos que hacer á la regla que antecede. Por ministerio del artículo 124 de la Constitución de 27 de abril de 1904, las sociedades que se formen en ejercicio de un contrato de interés público celebrado con autoridades federales ó seccionales, serán venezolanas, de la misma manera que las compañías que se organicen para explotar una concesión minera, conforme lo previene el ar-

[1] Fiore.—*Diritto Internazionale Privato*, 4ª edición, vol. I, número 305; Weiss.—*Traité Élémentaire de Droit International Privé*, pág. 143.

título 18 del Código de Minas, de 23 de enero de 1904.

2º El Código Civil, después de clasificar las personas en naturales y jurídicas, las divide en venezolanas y extranjeras (arts. 13 y 15); y como en la República, los extranjeros, estén ó no domiciliados en ella, gozan de los mismos derechos civiles que los venezolanos, la declaración que en el particular ha hecho el legislador debe por igual alcanzar, así á las personas físicas como á las meras creaciones jurídicas. Siempre lo han entendido de este modo los tribunales venezolanos y los comentaristas del derecho patrio. «El goce concedido á los extranjeros por el artículo 17 (Código Civil de 1873), dice Sanojo, no está subordinado á la condición de reciprocidad, esto es, no se requiere para su existencia que la nación á que pertenece el extranjero lo conceda también á los venezolanos, ni tampoco se hace distinción entre personas naturales y jurídicas. Así es que una nación extranjera, las secciones de que se compone y las corporaciones que sean personas jurídicas por las leyes del país á que pertenecen, serán admitidas al goce de los derechos civiles de Venezuela.» [2] Al ocuparse de la clasificación antes mencionada, el expositor Domínci dice, por su parte: «Esa división se refiere tanto á las personas naturales como á las jurídicas, puesto que corporaciones extranjeras pueden tener derechos y obligaciones en Venezuela.» [3]

El novísimo Código de Comercio, que entró á regir el 19 de abril de 1904, se atuvo á las reglas citadas y confirmó las opiniones de los autores, por lo que á ciertas personas morales se refiere. En efecto, el artículo 293 de dicho Código estatuye que «las sociedades extranjeras pueden hacer negocios y comparecer en juicio en Venezuela, ya como demandantes, ya como demandadas; pero quedando sujetas á las disposiciones legales sobre los no domiciliados.»

Con lo que va expuesto queda dicho que en Venezuela sería de todo punto ociosa la debatida cuestión de si las personas jurídicas, para ser admitidas en país extranjero al disfrute de los derechos concedidos á los nacionales necesitan que la autoridad local les acuerde permiso suficiente que equivalga á una nueva constitución ó, por lo menos, al reconocimiento de su existencia por dicho país.

Un convenio, todavía vigente, celebrado por la República con el Reino de Bélgica en 25 de mayo de 1882, establece que las sociedades anónimas y las otras sociedades comerciales, industriales ó financieras que están constituidas ó autorizadas según las leyes particulares de una de las dos partes, serán reconocidas mutuamente, de manera que estas sociedades ó asociaciones podrán ejercer todos sus derechos y comparecer en justicia, sea para intentar una acción, sea para defenderse en los Estados de la otra parte, sin otra condición que la de conformarse á las leyes de estos Estados. [4]

3º La existencia y, por lo tanto, la aptitud legal de una persona jurídica cualquiera dependen de la ley del Estado á cuyo amparo ó bajo la sujeción de la cual nació. De aquí que el estado y capacidad de tales personas haya de regirse en Venezuela por la respectiva ley nacional constitutiva, como lo ordena la parte final del artículo 17 del Código Civil, que dice así: «Esto (el hecho de que gocen de los derechos civiles de los venezolanos) no impide la aplicación de las

leyes extranjeras relativas al estado y capacidad de las personas en los casos autorizados por el Derecho Internacional Privado.»

En esa virtud, es á las leyes mencionadas á las cuales habrán de acudir los magistrados venezolanos siempre que haya de resolverse si una sociedad extranjera existe ó no; lo mismo que cuando sea menester inquirir las facultades y privilegios de que legítimamente puede hacer uso.

Sin embargo, el hecho de que una legislación extraña permita la organización y funcionamiento de una sociedad que las leyes venezolanas prohíben, ó cuyos fines no sean tenidos por ellas como lícitos, no sería fundamento bastante para que la personalidad de esa sociedad fuese considerada en la República como existente.

Bien sabido es que la aplicación de una regla proveniente de soberanía extranjera no se hace lugar cuando la regla en cuestión contradice aquellos preceptos en cuya observancia está interesado el orden público del Estado en donde se trata de llevarla á cabo. Tal sucedería, por ejemplo, con las comunidades de religiosas, extinguidas en Venezuela por ley de 5 de marzo de 1874; [5] con toda sociedad á título universal, sea de bienes presentes y venideros, ó de unos ó de otros; con las sociedades de ganancias á título universal que no fuesen entre cónyuges (art. 1618 del Código Civil); con las sociedades que se organizaran en el extranjero para explotar el contrabando, establecer loterías ó fundar casas de juego.

Otro tanto debe decirse de lo que concierne al ejercicio y goce de ciertas facultades y derechos que la ley extranjera acuerda á personas jurídicas no desprovistas de personalidad en Venezuela. Una sociedad constituida fuera de la República no puede realizar en ella acto alguno que sus leyes prohíban ó que no esté de acuerdo con las normas que hubiere dictado en resguardo de sus intereses, aun cuando la ley nacional de la sociedad lo autorizara. Así, una iglesia extranjera no podría recibir por testamento en la República (art. 740 del Código Civil); los institutos extranjeros llamados de manos muertas se encontrarían incapacitados para adquirir en ella bienes inmuebles (art. 1084 del Código Civil).

4º En consideración, sin duda, á la importancia cada día más creciente que las compañías mercantiles adquieren en todo el mundo, y siguiendo el ejemplo de la ley de 14 de abril de 1899, que virtualmente ha derogado, el nuevo Código de Comercio define en la sección IX del título VII de su Libro Primero el régimen á que ha de someterse en Venezuela esta clase de personas jurídicas. Como más adelante se verá, el legislador venezolano no ha querido con esto amenguar en lo más mínimo el goce de los derechos civiles concedidos al extranjero.

De dos categorías de sociedades mercantiles se ocupa la sección en referencia, á saber: 1º, de aquellas que sólo hacen negocios en Venezuela ó comparecen como demandantes ó demandados ante los tribunales del país, y 2º, de las que quieren establecer en la República agencias ó sucursales ó explotaciones.

5º Tocante á esa primera categoría de sociedades mercantiles, se habrá visto del antes transcrito artículo 293 del Código de Comercio, que únicamente se les sujeta á las disposiciones legales existentes sobre los no domiciliados.

En consecuencia, les será aplicable, por lo que hace á las acciones que en la República dedujeren, la disposición contenida en el artículo 27 del Código Civil, según el cual, el demandante no domiciliado en Venezuela debe afianzar el pago de lo que fuere juzgado y sustanciado, á no ser que posea en el país bienes en cantidad suficiente. La caución *judicatum solvi*, á que se refiere el precepto legal que acaba de mencionarse, está limitada á los asuntos civiles y, por de contado, no se aplica á los mercantiles, pues el artículo 1076 del Código de Comercio establece que, en materia comercial, el demandante no domiciliado en Venezuela no está obligado á afianzar el pago de lo que fuere juzgado y sentenciado.

Cuanto á las demandas que hubieren de intentarse contra ellas en el país, cabe decir que pueden ser ejercitadas, al tenor de lo dispuesto en el artículo 101 del Código de Procedimiento Civil: 1º, si se trata de acciones sobre bienes inmuebles ó muebles existentes en la República; 2º, si se trata de obligaciones provenientes de contratos ó hechos verificados en la República, ó que deban ser ejecutados en ella. Además, el artículo 104 del propio Código estatuye que cuando el contrato no se ha celebrado en Venezuela y la persona no tiene domicilio elegido en la República, ni haya un lugar establecido para la ejecución del contrato, la acción personal se propondrá ante la autoridad judicial del lugar en que el actor tenga su domicilio ó habitación; y, si versare sobre inmuebles determinados, ante el Tribunal del lugar donde se encuentren éstos.

6º Tratándose de la segunda categoría de sociedades de comercio, esto es, de las que por medio de establecimientos fijos toman parte principal y activa en la vida mercantil de un país distinto de aquél en que se constituyeron, necesario se hace que, en beneficio de los terceros que han de contratar con ellas, se dicten medidas de seguridad y previsión que los pongan á cubierto de cualquier fraude ó abuso. Como la ley á que se someteron para su organización es desconocida de la mayor parte de los habitantes del país extranjero, y puesto que, de otro lado, no sería dable hallar en las oficinas públicas de la Nación donde se quiere establecer la sucursal ninguno de los datos mediante los cuales es posible conocer el verdadero estado de una compañía mercantil, se hace de todo punto indispensable proveer á esa necesidad por medios análogos á los que existen respecto de las sociedades nacionales.

El legislador venezolano lo comprendió así y en el artículo 294 del nuevo Código de Comercio dispuso lo siguiente: «Las sociedades extranjeras que quieran establecer en Venezuela agencias ó sucursales ó explotaciones, si son en nombre colectivo ó en comandita simple, deben cumplir con los mismos requisitos establecidos para las sociedades nacionales; y si son sociedades por acciones, registrarán en el registro de comercio del lugar donde esté la agencia ó explotación y publicarán en un periódico de la localidad, el contrato social y demás documentos necesarios á la constitución de la compañía, conforme á las leyes de su nacionalidad, y una copia debidamente legalizada de los artículos referentes á esas leyes. Acompañarán al registro, además, para su archivo en el cuaderno de comprobantes, los estatutos de la compañía.» [6]

El artículo 295 del citado Código establece, como complemento del artículo 294 por

[2] Sanojo.—Instituciones de Derecho Civil Venezolano. Tomo I, núm. 61, pág. 70.

[3] Domínci.—Comentarios al Código Civil Venezolano. Tomo I, pág. 58.

[4] Colección de Tratados Públicos de Venezuela, pág. 138.

[5] Por Decreto de 23 de febrero de 1837 quedaron extinguidos en Venezuela los conventos menores. Según el artículo 4º de la Ley de Patronato Eclesiástico, corresponde al Congreso permitir ó no la fundación de monasterios.

[6] Las compañías que se organicen en el extranjero en ejercicio de un contrato de interés público celebrado con autoridades venezolanas, están en el deber de establecer su domicilio en el país [art. 124 de la Constitución].



DESPEDIDA DE STÆSSEL

nosotros transcrito, que toda modificación del contrato social ó de los estatutos debe registrarse y publicarse de la manera antes indicada.

7º Las compañías en nombre colectivo y en comandita simple, estarán, de consiguiente, en la obligación de hacer asentar en el registro de comercio del Tribunal de Comercio en cuya jurisdicción funden la sucursal ó la agencia, un extracto de los documentos relativos á su formación. También harán registrar los documentos en que se prorrogue ó disuelva la sociedad, así como todos aquéllos en que, respecto de ella, se haga alteración que interese á terceros. (Art. 22, núm. 9).

Este grupo de compañías debe también proceder al registro de sus respectivas firmas de comercio (art. 22, núm. 8º) y atenerse á lo que en orden á la materia se estatuye en el artículo 29 y siguientes del Código de Comercio. Las principales disposiciones que expresan los artículos señalados son las siguientes: la firma de una compañía en nombre colectivo, á falta del nombre de todos los asociados, debe contener, por lo menos, el de alguno de ellos, con una mención que haga conocer que existe una sociedad; la firma de una sociedad en comandita debe contener el nombre de uno, por lo menos, de los asociados personalmente responsables y una mención que revele la existencia de una sociedad; la firma de una sociedad en comandita no puede contener otros nombres que los de los asociados personalmente responsables; toda razón de comercio nueva debe distinguirse claramente de las existentes y que estén inscritas en el registro de comercio; el causahabiente de una firma puede usar la firma de su causante, indicando que es sucesor.

Las compañías á que nos referimos observarán, de idéntico modo, las normas concernientes á la contabilidad mercantil. Llevarán, si hacen el comercio por mayor, en lengua castellana, un libro diario, un libro mayor y un libro de inventarios (art. 35); los libros diario y mayor deberán ser anotados y sellados por el Tribunal de Comercio (art. 36). Creemos que á las compañías por acciones

les corresponden igualmente los deberes enumerados en los artículos 35 y 36 del Código de Comercio.

Asimismo, no estarán ni las unas ni las otras exentas de las prescripciones que dicen relación con la correspondencia mercantil, y, por lo tanto, han de llevar un libro copiatorio de cartas, en el que copiarán íntegra y literalmente todas las cartas y telegramas que escribieren sobre sus operaciones, unas en pos de otras, sin dejar blancos y guardando el orden de sus fechas (art. 50).

8º Cualquiera que sea la denominación de las compañías de comercio que posean ó quisieren poseer en Venezuela explotaciones, agencias ó sucursales, necesariamente tendrán un representante en el país, al cual le asigna la ley plenitud de facultades dentro de los límites de su concesión y títulos (art. 296). Con esto se obvian multitud de inconvenientes, entre otros, los que nacen de la falta de mandatarios y los que resultan de los poderes limitados que pueden serle otorgados á los factores de comercio: también se pone así á todas las personas establecidas en el país en capacidad de contratar fácilmente y sin tropiezos con las dichas agencias y explotaciones.

Los poderes que reciba el representante estarán sujetos á la formalidad del registro impuesta por el número 11 del artículo 22 del Código de Comercio. Además, el documento por medio del cual se constituya apoderado, aun cuando fuese hecho en país extranjero, debe ser otorgado por ante registrador ó por ante quien haga las veces de tal y luego, conforme al artículo 103 del Código de Comercio, que una y otra cosa ordena, ser anotado en el registro de comercio y permanecer fijado en la sala de audiencia del Tribunal. Los requisitos que menciona el citado artículo 103 tocante á exhibición y otorgamiento de los documentos en que se designan los factores ó representantes, constituyen, en nuestro sentir, formalidades especiales establecidas por la ley venezolana, las cuales deben indefectiblemente cumplirse según el único aparte del artículo 9º del Código Civil.

9º Reglas especiales registra el Código de Comercio para las compañías extranjeras de seguro. El carácter de sus operaciones las diferencia grandemente de las demás sociedades mercantiles y exige especiales medidas de seguridad. Así, el Código en referencia ha dispuesto lo siguiente en su artículo 297: «Toda compañía extranjera de seguro, para hacer negocios en Venezuela, necesita poseer en el país propiedades inmuebles libres de todo gravamen por un monto que fijará en cada caso el Ejecutivo Nacional, en atención á la importancia de la compañía y á los negocios que pueda realizar. Ese monto no bajará de seiscientos mil bolívares (B 600.000) para las compañías de seguro de vida, ni de doscientos mil bolívares (B 200.000) para las otras compañías, y podrá llegar hasta el veinticinco por ciento de los capitales asegurados por ella en el país.»

Otra disposición concerniente á las compañías de seguro está destinada á procurar mayor suma de garantía á las personas que se hubieren asegurado en el país. Esa disposición, de índole excepcional por cuanto consagra una limitación á la facultad que los contratantes poseen de elegir un domicilio para hacer valer sus respectivas acciones, está concebida en estos términos: «La jurisdicción que corresponde á los Tribunales de Venezuela, según sus leyes, por contratos de seguro, celebrados con compañías extranjeras, es irrenunciable en todo caso.»

10º Veamos ahora qué clase de sanciones importa la falta de cumplimiento á los distintos deberes que las leyes venezolanas señalan á las sociedades extranjeras.

Esas sanciones son de distinto orden. En primer término nos encontramos con las que se refieren á la pretermisión de las formalidades prescritas por el artículo 294 del Código de Comercio sobre establecimiento de sucursales y explotaciones. Así, de acuerdo con el artículo 298 del citado Código, la falta de observancia á las susodichas formalidades constituye personal y solidariamente responsables á sus administradores, agentes ó representantes y á todos los que contraten á

nombre de dichas sociedades, por todas las obligaciones contraídas en el país, sin perjuicio de los derechos de los terceros para ejercer su acción sobre el fondo social. La responsabilidad de los que contratan á nombre de las compañías de seguro es, en los mismos casos, aún mucho más grave, dado que además de las obligaciones que se le imponen á los administradores de las otras compañías, el único aparte del artículo 298 establece que sufrirán una multa de mil (B 1.000) á diez mil bolívares (B 10.000), ó prisión proporcional.

Al lado de las sanciones que conciernen á los administradores, creadas por el artículo 298, creemos que han de colocarse aquéllas que, establecidas especialmente por la ley, le corresponderían exclusivamente á la sociedad. Así, la falta del requisito á que se refieren los números 8º y 9º del artículo 22 del Código de Comercio, le aparejaría á la sociedad una multa de quinientos bolívares (B 500), cada vez que ocurriera una infracción de esa clase, juntamente con los daños y perjuicios que con ella causaren (art. 26); los libros de contabilidad que no hubieren sido llevados con arreglo á la ley, no podrían hacer prueba entre comerciantes, por hechos de comercio (art. 43); la quiebra del establecimiento podría ser declarada culpable cuando no hubieren hecho asentar en el registro de comercio los documentos indicados en el artículo 22 ya citado ó si hubieren dejado de llevar los libros que el Código exige (núms. 3º y 4º del art. 873).

ANGEL CÉSAR RIVAS.



PLEGARIA

PARA DESPUES DE LA COMUNION

Reposa, Amado mío,
Sobre mi seno que tu amor inflama,
Y generoso y pío
Las rosas de tu sangre en él derrama.

Amado mío, reposa
Sobre mi corazón, ya que deseas
Tratar como á una esposa
La pobre sierva que en tu amor recreas.

Yo te abriré mi pecho
Aquí á la sombra del altar bendito,
Y en lágrimas deshecho
Derramaré mi corazón contrito.

Ungiré tus heridas
Con el óleo más puro de mi alma,
Y á tus plantas queridas
Pondré de mi dolor la hermosa palma.

Divino Jardinero,
En el tierno rosal de mis amores
Para mí sola quiero
La cruda espina, para Ti las flores.

Dormido en mi regazo
Yo velaré tu sueño, Vida mía,
Y en tan dichoso abrazo
Gozaré los deliquios de María.

Espero me perdones
Si alguna vez mi ingratitud te hiere:
¡Oh! nunca me abandones,
Porque sin Ti mi corazón se muere.

PERO. CARLOS BORGES.



GENTE QUE PASA

(POR RICARDO TIRADO MACÍAS)

HUYENDO del frío, de la nieve, de los días sin sol, llegan á Caracas los turistas americanos. Invaden los hoteles, las plazas, los comercios. Muchachas frescas, como rosas rosadas, todas vestidas de blanco, con blusa blanca, con falda blanca, muy ceñida al cuerpo armonioso y esbelto, y con botitas blancas. Esta suprema sencillez en el vestir, denuncia almas sencillas. *Very nice, very nice*, van diciendo por todas partes estas rubias princesas de quién sabe qué reyes del Petróleo, del Acero, del Asfalto. Son como una bandada de aves prófugas de una jaula en cuyas barras aún hay copos de nieve. Y vienen á los países del sol perenne, del cielo implacablemente azul, en busca del calor que les falta, de las flores que deshojó el viento inclemente, en su país lejano, del verdor de los árboles, desnudos allá de estas frondas que acá no se caen jamás. Y rien, con una risa franca, con risa de cristal, que es decidida de la intensa alegría de vivir. Viejas canosas, todas arrugadas, pero coloradotas y ágiles, que suben escaleras de modos imposibles para nuestras señoritas elegantes, y llevan sus maletas con tanta facilidad como si fuesen pequeños necesarios. Buenos burgueses, todos afeitados, robustos, panzudos, de andar rápido, de manos grandes, y de grandes puños entre la boca, toda llena de los prodigios de la dentisteria, toda llena de oro. Mozos fornidos, de espaldas anchas, de muñecas cuadradas, de ojos vivísimos, azules, y de maneras audaces. Todo eso se bairaja, se mezcla, se confunde en la mayor armonía. En el vasto comedor del hotel se oye como un oleaje sordo el inglés, esta lengua marina, monosilábica y potente. Hay risas en los labios y en los ojos. Cada flor roja parece pedir vida para lucir mejor en la albuza de los corpiños que modelan bustos como de estatua, que aprisionan senos como pomas maduras. En unas mesas arde la sangre de borjoña, entre las copas frágiles de bacarat. En otras no se ven sino vegetales, agua pura: son las de los temperantes y vegetarianos.

Como aprieta el calor, todos se meten en sus cuartos. Y no es raro ver que las muchachas atraviesan los pasillos, en sus batas de dormir, de seda color rosa muy pálido, color verde de mar, sin que les pase por la mente el pensamiento

de que ojos de varón indiscretos dejan caer sobre ellas furtivas miradas avarientas. Con la tarde fresca, lozana y provocativa, van saliendo á la calle, en grupos como macetas de camelias, en sus tulaletas de turistas. Van en busca de flores, de aire suave, de un crepúsculo de tonalidades inverosímiles.

En la noche van al parque, al parque en donde la música de la banda marcial enciende las miradas, y agranda los corazones. Y junto á ellos, á los hombres hijos de los anglo-sajones, los hombres de la raza palúdica del Sur de América, y las mujeres morenas y pálidas, tal vez nietas de los árabes, que acá trajeron consigo todo el sueño del desierto, parecen como los restos de un naufragio junto á las rocas inaccesibles y firmes en medio del océano.

LAS VIEJECILLAS

(POR FROILÁN TURCIOS)

VÍ á las cuatro viejecillas pasear por el campo florido, á la caída de la tarde. Vestían humildes trajes de géneros claros, y grandes pañuelos de colores sujetaban sus cabellos de plata.

Trotaban como perrillos al borde de la carretera. Se detenían para coger alguna flor ó para tomar aliento. Pero luego el ruido seco de sus pasos oíase resonar sobre el sendero guijarroso.

Sentáronse sobre un montón de piedras, y con su voz cascada charlaron de las cosas antiguas. Eran las más ancianas mujeres de la aldea; tan viejas, que apenas recordaban su edad.

Tres de ellas habían sido madres. La otra era virgen y conservaba en sus tristes ojos de un gris metálico, el pudor y la ingenuidad de la infancia. Aquellas pupilas revelaban una alma profunda y melancólica, y despedían aún rayos de gracia y de fresca juventud. A pesar de la marca terrible del tiempo, impresa en toda su persona, comprendíase que aquella mujer había poseído una hermosura maravillosa. Así lo atestiguaban sus manos largas y pálidas, la nobleza de su rostro, su cuerpo grácil, doblado ya por el peso de la vida. Así lo decían sus ojos dulces é ignotos. Quizá por eso sus compañeras la consideraban como un sér superior, guardándole un grave respeto. Para ellas, viejas hembras ajadas, era doblemente virtuosa por haberse conservado impecable poseyendo tan seductora belleza.

Hablaban las viejecillas con voz temblorosa, evocando imágenes del tiempo remoto. Hablaron largamente de su existencia obscura; y de sus palabras banales exhalábase tal perfume de intensa poesía, que yo las escuchaba poseído de una tristeza profunda. Así pasaron por mi espíritu, mágicamente, los largos años vividos por aquellos miseros seres, cuyas sombras se perderían muy pronto en la noche de la muerte.

De aquella charla monótona surgieron, como á la voz de un conjuro, nombres, fechas, sucesos y fantasmas que se levantaban de la tumba para vivir un minuto en el pensamiento de las evocadoras. Surgían tras un esfuerzo inaudito, confusa, vagamente; y era de ver los semblantes caducos alegrarse ó entristecerse, según fuera amable ó sombrío el recuerdo evocado. Sus pobres bocas infantiles, de labios flácidos y des-



PUERTO-ARTURO: 1904—Revista á los supervivientes de la resistencia

coloridos, reían con una risa sin expresión, con una risa que multiplicaba las arrugas de la frente y de la barba, y llenaba de lágrimas sus ojos. Reían haciendo gestos cómicos, enseñando las encías lividas; y era hermosa y horrible al mismo tiempo aquella insólita alegría, inconsciente quizá, como la de los niños.

Pero hé aquí que las alegres viejecillas se ponen á cantar. Sus voces agudas y chillonas, veladas por una honda emoción, se confunden, se mezclan, hasta formar una sola. Cantan no sé qué canción de antaño, suave y monótona. Y hay en ella un ritmo de otro tiempo, una música perdida en el pasado. ¡Qué de viejas sombras, qué de costumbres ingenuas, qué de memorias muertas evocaba la tonada lastimera! Era así como el canto de la vida que se extingue, como una larga queja, como la letanía de un dolor sin esperanza. Oyéndola sufría mi espíritu la nostalgia de las cosas perdidas para siempre, de todas las cosas queridas que nos arrebató el implacable destino. Todo el acre sabor de la vida, toda la amargura de las dichas difuntas, sentíase en aquella canción de tal manera, que mi fantasía la revistió de un poder sobrenatural, capaz de hacer temblar el alma de los hombres.

Después, enternecidas con sus propias voces, conmovidas por sus ingratos recuerdos, las viejecillas lloraron. Gruesas lágrimas corrieron por la piel rugosa de sus mejillas, silenciosamente....

En tanto la tarde moría y el cielo se poblaba de estrellas. En los montes cercanos las cigarras entonaban sus coros estridentes y las cumbres de la lejana cordillera se envolvían en la sombra.

Las viejecillas se levantaron sin hablar y emprendieron el regreso. La campana de la aldea empezó á tocar el *Angelus*. Ellas se detuvieron para rezar la sencilla oración de la tarde; y luego continuaron su menudo trotecillo al borde del camino.

Desde el lugar en que me hallaba, al resplandor de la última lumbre, las vi descender una tras otra una ligera pendiente y perderse después en las sombras de la noche.

EL LAGO DE GINEBRA

(POR J. MICHELET)

Todo el mundo ha visto, en Ginebra, el ímpetu incomparable con el cual el Ródano, de un áspero azul, se lanza rumbo á Francia; pero apenas ha pasado la ciudad austera de Calvino, cuando el Arvo, con un flujo saboyano, lo ensucia, lo carga de fango.

Se escapa, corriendo, hacia Lyon, echándose á cuestras los aluviones de que lo encarga el Saóna. Más sombrío y más furioso, muerde al pasar sus riberas, y se sobrecarga aún más.... Quien lo haya visto salir tan azul de los ventisqueros del San Gotardo, le tendrá compasión...

Yo me interesaré siempre por la suerte de ese río heroico.

Aquí, las verdes colinas de Montreux, llenas de manantiales, las veo llenar el lago, esa copa incomparable, de un rico y profundo azur, que no debe nada al azul del cielo. El cielo cambia; él, jamás....

Como una flecha sale del Valais, cuyas montañas ha agujereado á fuerza de si-

glos; durante varias leguas conserva su rapidez poderosa; mantiene en este mar, su curso, su vida de río.

Los profundos abismos del lago, que se hunden á dos mil pies, no llegan á absorberlo; apenas, en el centro, se tranquiliza. En Ginebra lo volveréis á encontrar, grande, poderoso, terrible; pero aquél á quien el mar no ha podido vencer, un torrente va á cambiarlo: la fraternidad lo pierde. No desdén la Saboya, no desdén la Francia.

Lo que me ata á este lago, es menos su extraordinaria belleza que el sentir vivir y palpar esta poderosa arteria del Ródano:—lo que me une á esta tierra es menos el encanto delicado de sus golfos, tan bien recortados, que los graciosos contrastes de Vevay y de Clarens y de las rocas Saboya; es menos que todo eso, sentir por dondequiera venas de vida murmurantes, gorjeantes, que se agitan bajo mis pies. De aquí que todas las cosas tengan una juventud invencible.

Aquí, la savia es visible: siento, en los dedos y en la vista, su fuerte movimiento. En tanto que, sobre los altos pinos, llora la resina dorada; en tanto que, sobre las colinas, el nogal y el castaño se cargan de sus morenos frutos; abajo, al borde del lago, la vid bebe lentamente, suavemente, los rayos de sol que devuelve en vinos hervorosos....

Río poderoso, puras y vivas fuentes, verdura de las montañas, que animáis todo esto con un soplo de juventud heroica, nutrid también mi corazón, poned en mí la savia de virginidad austera, que tanto necesito para los fuertes y grandes trabajos.

Todos ven aquí gracia muelle y guirnalda de flores: yo siento todos los obstáculos; siento con qué puntas de acero tengo que perforar esta mina, hasta ahora tan mal explorada.

Byron dijo una palabra fuerte sobre la vida del lago; palabra que parece contra la Julia de Rousseau: «*Este paisaje es demasiado grande para el amor individual*».

¿Qué amor conviene, pues, aquí?—La Patria y Dios!

¿No es este, en efecto, el eterno pasaje de los proscritos de todos los países, la escena de las grandes aventuras de esos amantes de la Idea, que, á través de los peligros, los sacrificios, la ruina, el dolor, la muerte, persiguen á una Julia perennal?

Del centro mismo del lago, de su ribera encantadora, llena de sol, de Rolle, partió la gloriosa expedición de los seiscientos vaudenses, que, en pleno invierno, regresaron á sentarse sobre los Alpes, desafiando á dos reinos á la vez.

En el extremo del lago en donde me encuentro, en el santuario mismo de estos lugares sagrados, en una vida recogida, íntima y misteriosa, veo á Chillón, la famosa tierra en que la libertad ginebrina agotó el hierro, agotó la roca y no se agotó así misma. En ella entró pequeña, como resistencia de una ciudad y como amor de la patria, y salió inmensa, como libertad religiosa de la Suiza y de la Europa.

Tal fué la fuerza del amor en esos héroes antiguos.

De resto, la singular virtud de este sitio consiste en que, en ninguna otra parte, el corazón sube más fácilmente de un amor á otro.

«El amor individual» que el austero Byron reprocha á Rousseau, sube aquí por una fácil escala al amor de las grandes cosas. El paisaje mismo parece una escalera colosal, de la mujer á la Patria, y de la Patria á Dios.

Nó, no hay amor puramente individual, ni amor efímero. En todo amor verdadero hay algo de universal, de divino, del cielo y de la Eternidad.

DOS CAMPOS

(POR ÁLVARO DE LA IGLESIA)

HA llovido torrencialmente; después un sol glorioso ha desgarrado los espesos nubarrones y como lluvia de Danae, cae aquella luz, polvo de oro, sobre la campiña empapada, haciendo chispear desde la esmeralda de las hojas hasta los guijarros del camino.

Una atmósfera refrigerante, cargada de agrestes perfumes orea los pulmones y despierta el amor á la existencia que se filtra por todos los poros y que á la vez aviva el germen de la planta y sacude el espíritu.

Mis pasos inciertos me han conducido, sin sentirlo, á una vasta área de cultivo, cuya tierra fecunda rojea en los surcos que abre el arado y que parecen grandes heridas sangrientas. Cada surco es una zanja fangosa en que se entierran las pezuñas de la yunta, en tanto los miseros semilleros que ha abatido el aguacero torrencial, tiemblan y palpitan bajo el tibio rayo de aquel sol triunfante que caldea los tallos y evapora la lluvia.

El loco viento de la turbonada con su impio empuje, pasó por las siembras realizando una obra maldita de destruc-

ción. En pie, como una mancha blanca sobre aquel fondo verde, contempla el campesino aquella derrota de su esfuerzo, aquel campo anegado, en que flotan los arbustos como la victoria regia en los lagos africanos. Me he acercado á él, y en igual actitud permanezco silencioso. También yo siento aquel pesar de los sueños frustrados, de las esperanzas que caen tristemente como las hojas otoñales.

—Ahí lo tiene usted—me dice sin levantar la cabeza y con acento amargo.—Arreglado está quien eche sus cuentas sobre el campo. No hay trabajo más vil ni más ingrato que éste, amigo. Se pasa usted los días, las semanas y los meses inclinado sobre la tierra, derrochando el sudor y la vida para rodearla de cuidados y... á lo mejor viene un tiempo y arrasa con toda esa labor y hace de la miés un montón de fango y de hojarasca que ni aun sirve para el ganado. Proyectos... proyectos que acaban en una burla. Tres meses mortales rompiendo el duro suelo con el arado, derritiéndose los sesos al sol, emporcándose las manos con el estiércol, quebrándose el espinazo sobre el surco... ¿Y para qué? Algunas veces pienso que es el labrador como el viejo que mantiene una querida... Está trabajando para el demonio...

Y tras una breve pausa, durante la cual me miró, tornando á bajar la cabeza, repuso:

—A ustedes los hombres de la ciudad no se les alcanzan estas cosas campesinas... Estoy seguro, y cuidado que no lo conozco á usted más que para servirlo, de que si usted trabaja para vivir, no ha experimentado nunca estos desengaños, estas desesperaciones que acompañan al campesino desde que nace hasta que muere y que nos hacen caer en la tentación de escupir, con desprecio, á esta tierra ingrata...

—Pues te has equivocado: —repongo—la casualidad, amigo, nos ha colocado frente á frente y cara á cara á dos compañeros de oficio... Dame esa mano...

—Ah, vamos;—dice sonriendo—tiene usted colonia...

—No tengo colonia; pero labro, también, como tú, hace muchos años, mi pedazo de tierra ingrata é infecunda, siempre negada á mi esfuerzo...

—Será mal terreno.... tierra cansada....

—De ningún modo.... sobrado virgen....

—¿Y qué siembra usted, amigo?...

—Siembro ideas... escribo para el público... me paso como tú la existencia inclinado sobre la cuartilla, que es mi surco, dirigiendo la pluma, como tú el arado sobre el campo ingrato de la muchedumbre. Yo no sé, en verdad, cuál de los dos habrá andado en la vida con más estiércol. Toda la miseria social rebulle á mis pies y sobre ella arrojo

mi simiente para que germine en la podredumbre y convierta el muladar en floresta. Como el agua y el viento, de consuno, barren tu trabajo, ponen el débil retoño con las raíces al sol y convierten al recién abierto surco en pantano, el viento de la indiferencia pública y la lluvia torrencial de los intereses positivos arrasan mi obra de muchos días esterilizando mis afanes. Y ya el campo agostado ó destruido, anegado ó yermo, con ese mortal cansancio tuyo, vuelvo, como tú, también, á emprender mi diaria labor, inclinado sobre la tierra, cubriendo de letras las cuartillas como tú cubres de simiente el campo de cultivo, sin esperanza de cosecha, pero sometido á la fuerza brutal é injusta de aquella maldición, como todas las maldiciones bíblicas, terrible, que ordena ganar el pan con el sudor de la frente.

... Somos, oh amigo, los dos igualmente labradores en la vida, si bien trabajamos en diferente campo. No obstante, cábele á ti, aún, en la existencia, una satisfacción legítima que no hemos de experimentar los que cultivamos el campo de las ideas dentro de un clima absolutamente hostil y refractario á su desarrollo. De vez en cuando, por encima de los estragos del tiempo, como un rayo de esperanza y una recompensa á tus desvelos, verás tú alzarse sobre la miés la dorada espiga, temblando al soplo de Favonio, haciendo brillar al sol los granos que demuestran por medio de una ecuación natural, cómo el fruto encomendado á la tierra da ciento por uno.

No disfrutaré yo de esa alegría. Mi obra realizada en un medio egoísta, donde el corazón y el espíritu se hallan al nivel de esos semilleros que ha destruido la turbonada, es obra idéntica á la del infeliz idiota que arrojara á puñados el grano prolífico sobre la inquieta superficie de las olas.



Una etigia colosal de Kouropatkin.—Fiesta japonesa en celebración de las victorias de Manchuria

SUETOS EDITORIALES

ANALES DE LA UNIVERSIDAD

Nuestro primer Instituto científico y docente cuenta, desde hace seis años, con un órgano de publicación que será siempre testimonio de laboriosidad, de contracción y de aptitudes de los señores profesores y académicos que lo dirigen. Son los *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, que alcanzan ya á cinco tomos, nutridos de valiosísimos estudios y notables publicaciones, de los cuales es justicia tomar nota.

En los últimos ejemplares de los *Anales* hemos visto un estudio del señor doctor Grisanti, Presidente del Colegio de Abogados, sobre el contrato de matrimonio, considerado desde el punto de vista del Derecho Internacional Privado; el trabajo del señor doctor Delgado Palacios, titulado *Orígenes de la vida* y al cual hacemos referencia en este mismo número, en suelto aparte; la *Historia de la literatura española*, escrita por nuestro colaborador don Felipe Tejera, profesor de literatura en la Universidad; y una serie de documentos de grande importancia, cuya publicación ordena y dirige el señor Rector del Instituto, doctor José Antonio Baldó.

Inserta, además, este interesante periódico una sección del «Boletín Universitario», formada por la correspondencia, actas de juntas, cuentas de inspección y fomento, relación de exámenes, etc., etc.

ORÍGENES DE LA VIDA

En un libro de cerca de doscientas páginas circula el importante trabajo que lleva el título de estas líneas, obra del señor doctor G. Delgado Palacios.

El doctor Delgado Palacios es el actual profesor de Física y Química biológicas en la Universidad Central y miembro de la Academia de Medicina.

El trabajo á que nos referimos fué leído por su autor ante esa Academia, con motivo de la discusión de la teoría de la descendencia de la materia viva, promovida en el seno del mencionado Instituto por el señor doctor Luis Razzetti, Secretario Perpetuo de la Academia y Profesor de Anatomía Humana.

Demasiado reducido el espacio destinado á estas notas, no nos es dable hacer una extensa mención de la obra del doctor Delgado Palacios, por otra parte tan elogiada por los competentes en el asunto.

Si le enviamos, cordialmente; la protesta de nuestro reconocimiento por el obsequio que de un ejemplar nos ha hecho, acompañado de una fina dedicatoria.

PESAME

El día 1º de este mes falleció en esta capital el señor doctor MIGUEL CABALLERO, persona por más de un concepto digna de la estimación y del afecto que le profesaron cuantos fueron sus amigos.

Hombre político durante largos años, desempeñó satisfactoriamente notables cargos públicos, en la Administración y el Poder Judicial. Fué también miembro y funcionario de las Legislaturas nacionales en más de una ocasión.

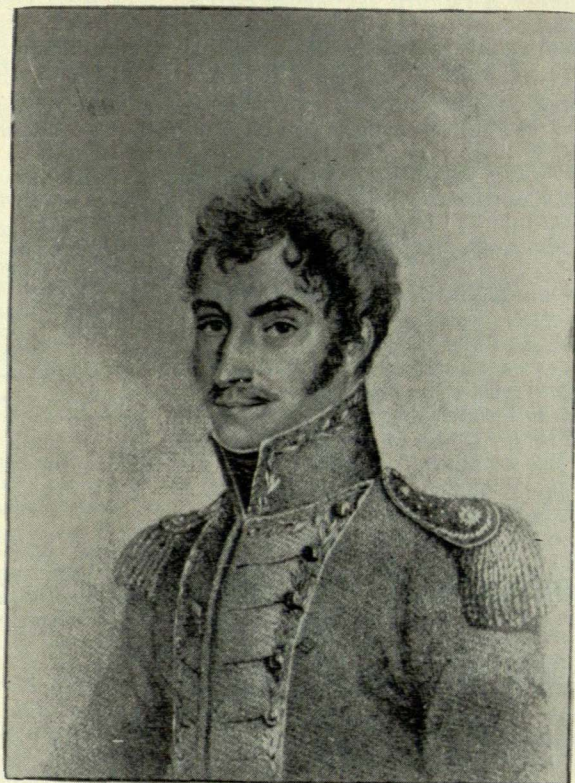
A su familia y á sus deudos enviamos la expresión de nuestra condolencia.

POMARROSAS

Artísticamente impreso en París, y galantemente enviado á nuestra Redacción desde Mayagüez (Puerto-Rico), nos llega una hermosa colección de los versos y cantos del poeta José de Diego, ya suficientemente conocido, apreciado y aplaudido en el mundo intelectual hispano.

El poeta dice de la génesis y proceso de sus versos, de la crisis de su alma. No contaba once años de edad, cuando ya aquéllos andaban en periódicos; y de su crisis refiere que—ante la negación hircática y muda, cual un inmenso fantasma, llenando con su sombra los espacios inagotables, buscó anheloso la prístina fuente de la verdad; estudió, analizó los secretos de la naturaleza revelados por sus más insignes observadores, le guiaron los astrónomos, los geólogos, los naturalistas, asistió á la manifestación del primer átomo vibrante en la inercia sin límites; á la concentración nebulosa de los gérmenes cósmicos, á la génesis de los mundos, á la evolución progresiva de la materia inorgánica, al nacimiento de las especies organizadas y á su diferenciación en la perpetuidad del tiempo; penetró en las maravillosas circunvoluciones cerebrales del tipo perfecto, que resume y condensa, en breve síntesis, la historia de los seres, sorprendió sus lentas demudaciones al través de los siglos, en el embrión humano elaborándose en el seno materno; retrocedió, adelantó, por múltiples caminos, giró alrededor de las hipótesis, de las teorías, del vuelo angustioso del espíritu en pos de su origen... y, cuando dirigía el último esfuerzo al fulgor primitivo de la creación, se encontró solo, perplejo, extático, ante la eternidad, en la profunda sombra del misterio absoluto... Y lo asaltó, como una voz del cielo, el recuerdo de los versículos del Génesis: *In principio... tenebræ erant superficiem abyssi: et Spiritus Dei ferebatur super aquas.*

De ese libro tomaremos alguna página para engalanar nuestras columnas, reiterando al autor la protesta de nues-



LOS TRES RETRATOS MAS ANTIGUOS QUE SE CONOCEN DEL LIBERTADOR, EN VENEZUELA

En 1822, publicó en Londres, Baldwin Cradock y Joy una obra que lleva por título:

«Colombia, y que es una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial, política, etc., de aquel País».

En aquella obra, que con mucha razón se ha atribuido al ilustre Doctor Francisco Antonio Zea, aparece un retrato del Libertador, de medio cuerpo, grabado por W. T. Fry, en el cual está de patillas y bigotes. Ese retrato que damos hoy á la estampa es el más antiguo que se conoce del Grande Hombre.

En 1824 se hizo en Londres por S. W. Reynolds, grabador del Rey de Inglaterra, un retrato del Libertador, á caballo, que está de patillas y bigotes: en éste, el caballo es más hermoso en todo, que el de la Estatua de la Plaza Bolívar de esta ciudad. De este escasísimo retrato, conserva un ejemplar el señor General Don Ramón Tello Mendoza; y

Finalmente, conocemos otro de cuerpo entero hecho en Lima en 1826, en que está Bolívar de patillas solas, pues se había quitado los bigotes en el Potosí el año de 1825. Este retrato que es de cuerpo entero, pero en escala proporcional, lo posee el señor Doctor Simón Silva, sobrino del Libertador.

Todos los demás retratos de Bolívar, al óleo, litográficos, oleográficos y los bustos y estatuas que conocemos, han sido hechos después de la muerte del Libertador y muchos son reproducciones de copias.

MANUEL LANDAETA ROSALES.

Caracas: 15 de abril de 1905.

tro reconocimiento, por la atención que ha tenido con nosotros.

DOCTOR E. CONDE FLORES

El día 22 del pasado marzo se efectuó, ante la Academia de Medicina, el acto de incorporación de este acreditado facultativo al seno de aquel Cuerpo.

En ese acto, el doctor Conde Flores leyó un trabajo científico, titulado *Tratamiento del ozena por el quinosol*, el cual trabajo nos ha enviado su autor, seguido del juicio crítico correspondiente, por el señor doctor Juan Pablo Tamayo.

Agradecemos al nuevo académico su atención y le enviamos nuestras congratulaciones.

NUEVO DIARIO

Nuestro distinguido colaborador y amigo el señor Alejandro Fernández García, ha fundado en esta ciudad un diario político, literario y de intereses generales, el cual se titula *El Diario Nacional*.

Hemos tenido el gusto de recibir el canje y de ver en sus columnas, artículos literarios muy bien escogidos y editoriales muy discretos y bien pensados.

Felicitemos al señor Fernández García por la buena acogida que el público ha dado á su simpático periódico.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ LANDAETA

Un nuevo dolor nos advierte que Fatalidad continúa llamando á las puertas de hogares que fueron alegre asilo de venturas. Uno de esos hogares, el del señor Guillermo Rodríguez Supervie, ha quedado prendido de crespones funerarios, por la muerte de MARÍA LUISA, flor de vida, abierta al aura cariñosa de la ilusión y la esperanza.

Acompañamos sinceramente en su dolor al señor Rodríguez Supervie y á su apreciable familia.

EL LLANERO

Nuestro apreciado amigo el señor V. M. Ovalles, edita actualmente en nuestra casa un libro que tendrá, seguramente, un notable interés literario y patriótico. Es un estudio acerca de la vida, costumbres, carácter y poesía del llanero, y en el cual se propone el autor recoger y dejar fijado todo cuanto escritores, historiadores y poetas han dicho á ese tipo singular, hijo de las inmensas llanuras de Venezuela, similar del *gaucho* de la pampa argentina.

El libro irá ilustrado por el artista César Prieto y precedido de un prólogo de Bolet Peraza, de quien es también el Epígrafe que nos adelantamos á reproducir y el cual dice: «El llanero es fuerte y valiente; audaz y al propio tiempo precavido. Su perpetua riña con el toro bravo, sus lances frecuentes con el tigre carnívoro, su constante ejercicio sobre el caballo, le han dado músculos de atleta y corazón de héroe. Pero en la cruda acepción de la palabra, no es un salvaje. Podría decirse, por el contrario, que es un docto de la gran Academia, en donde se gradúan: de diplomático el zorro, de previsor el ciervo, de hábil capitán el toro, de diestro cirujano el cuervo, de insignes músicos é inspirados poetas el turpial, el arrendajo, y toda la tropa lírica que canta alegres himnos á las auroras y dulces canciones de amor á sus hembras».

NUESTROS GRABADOS

Bernardino Luini: La Virgen y el Niño

La reproducción que hacemos es de una de las más celebradas obras del arte cristiano. Su autor es nada menos que Luini, discípulo de Leonardo de Vinci, é imitador suyo tan poderoso, tan exacto y tan fiel, que fuera de Italia pasan muchas de sus obras por del maestro. Excelente pintor al óleo, sobresalió sin embargo, en el fresco; y todas sus obras tienen, como la generalidad de las del siglo XVI, el sello religioso y místico de la época rehabilitadora del arte.

Akset Hansen: Dejad á los niños que vengan á mí

Todavía quedarán muy remotos, en el porvenir, los siglos en que todos los corazones sepan sentir la bondad, la abnegación, la dulzura y el amor, como los sintió y predicó el Maestro.

Suave y bello y tierno en su aspecto corporal, poeta de todo cuanto en la naturaleza física y en la humana naturaleza es delicado y blanco, sus palabras fluyen con la tenuidad consoladora y refrescante de las brisas campesinas, y son redención y vida.

Así va por entre las gentes, que le oyen y solicitan; así pasea, anunciando el reino celestial, por la orilla de los lagos y por campiñas de lirios. «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?» le preguntaron una vez sus discípulos. Y llamando Jesús á un niño le puso en medio de ellos, y dijo: «En verdad os digo que si no os convirtiereis y os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos; así es que cualquiera que se hiciere pequeño, como este niño, ese será el mayor».

Otra ocasión le fueron presentados unos niños, para que pusiese sus manos sobre ellos, y orase, y los discípulos riñeron á las gentes. Mas Jesús dijo: «Dejad á los niños y no les impidáis que vengan á mí, porque de ellos está formado el reino de los cielos». (San Mateo, cap. XIX, 13 y 14).

H. Arlin: Huida á Egipto

Tiene toda la dulce melancolía de aquel Maestro de amor y de honor que vino á enseñarlos al mundo. Nacido en Belén de Judea, en días del rey Herodes, Magos fueron de Oriente á Jerusalem, preguntando: «¿En dónde está el rey de los judíos, que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos á adorarle!» Palabras que turbaron al rey Herodes, y á toda Jerusalem con él.

Convocados los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntó en dónde había de nacer el Cristo. Y ellos respondieron: «En Belén de Judea, porque así está escrito en los profetas». Tú, —dicen ellos— Belén, tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes, porque de ti saldrá el Caudillo que apacentará á mi pueblo Israel.

Entonces Herodes, llamando á los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del apareamiento de la estrella; y enviándolos á Belén, les dijo: «Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que lo hallareis, me lo haréis saber, para que yo vaya y le adore». Y ellos, habiendo oído al rey, se marcharon; y hé aquí que la estrella se puso delante de ellos, por el camino, hasta que llegando, se posó sobre donde estaba el niño. Entraron y le adoraron, y de sus tesoros le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Y siendo avisados por revelación, en sueños, de que no volviesen á Herodes, se fueron á su tierra por otro camino. Una vez partidos, el Ángel del Señor apareció en sueños á José, y le dijo: «Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto; estate allá hasta que yo te lo diga, porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarle». (Los Evangelios).

Fr. Müller Münster.—Jesús; y todo el pueblo le sigue

Isaías había dicho:

La tierra de Zabulón y la tierra de Nephtalí, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los Gentiles, pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz y á los asentados en región y sombra de muerte los esclareció.

Desde entonces comenzó Jesús á predicar, y á decir: «Arrepentíos, que se ha acercado el reino de los cielos». Y andando junto á la mar de Galilea, llamaba á los pescadores,

diciéndoles: «Venid en pos de mí, que he de haceros pescadores de hombres». Y ellos abandonaban las redes, y le seguían.

Y rodeó Jesús á toda Galilea, enseñando en las Sinagogas, predicando el evangelio del reino, sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Corría su fama por toda la Siria; y traían á él todos los que tenían mal; los tomados de diversas enfermedades y tormentos; los endemoniados, lunáticos y paráliticos; y los sanaba.

Y le seguían grandes multitudes de pueblo de Galilea, y de Decápolis, y de Jerusalem; y de Judea, y de la otra parte del Jordán.

Y viendo que le seguían las multitudes, subió á un monte, y dijo á los humildes y á los mansos, á los pobres y á los perseguidos:

«Sois la sal de la tierra, y la luz del mundo».

C. Marshall: Jesús y la mujer adúltera

Es preciso saturarse, por el pensamiento, del duro ambiente romano, complicado con el ambiente judaico, para entender el asombro de aquellas palabras que nunca habían oído los hombres.

El había dicho: «Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, orad por los que os persigen y calumnian».

La Ley, que venía á cumplir, decía: «Ojo por ojo, y diente por diente».

Vuelto del monte de las Olivas, todo el pueblo vino á él, al templo, en donde sentado, los enseñaba. Los escribas y los fariseos le llevaron una mujer tomada en adulterio, y poniéndola en medio le dijeron: «Maestro, la ley nos manda apedrearla: ¿tú, qué dices?»

Jesús bajó la cabeza, y escribió en el suelo; y como perseverasen preguntándole, enderezóse y les dijo: «Cúmplase la ley: el que de vosotros se hallare sin pecado, que le arroje la primera piedra».

Oyendo ellos esto, redargüidos en su conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los más viejos, hasta los postreros, y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio, á la que dijo:

«Mujer, ¿en dónde están los que te acusaban? Vete, y no peques más».

Luc Olivier: La Virgen en brazos de la esfinge

La concepción del artista es digna de aquella edad moral descrita por nuestro historiador. La mujer,—esclava en el Oriente, encerrada en el gineceo griego, emancipada por la jurisprudencia imperial, la nueva religión la había reconocido como igual al hombre. Sin embargo, libre apenas el Cristianismo de la sensualidad pagana, temió á la mujer y desconfió de ella;... hubo nuevo desencadenamiento contra esta peligrosa Eva, cuya seducción perdió á Adán y que le persigue en sus hijos.—Única esperanza en medio de la servidumbre y de los años más tristes que haya atravesado el mundo, la Virgen apareció enjugando sus lágrimas, señalándoles el cielo, acariciando á los desnudos niños que balbuceaban su nombre.—Los hombres aprendieron, amándola, esta ignorancia feliz, este instinto que llamamos pudor, y se formó la blanca virtud de la modestia, que el mundo llama honor, y que es la corona de azucenas que adorna y perfuma la frente cándida de la mujer. El ideal que debió imitarse en la madre del Salvador, no fue tanto la madre como la virgen. Las vírgenes de los monasterios fueron sus discípulas queridas; se las adornó con todas las gracias morales, pero ¿cómo engalanar dignamente á las esposas de Dios?

Dante ha marcado el término á que lleva

esta poesía metafísica, cuando conducido por Beatriz del purgatorio al paraíso, é iniciado por ella de círculo en círculo, la ve perderse y confundirse en el seno de la belleza eterna.

W. A. Kotarbinski.—La vanguardia de Jesucristo

La mansedumbre, la humildad, la abnegación, el amor, el perdón, en suma, la caridad y la paz, fueron predicadas en la montaña evangélica, como habitadoras del reino del espíritu que á la tierra vino á anunciar y á traer el Hijo de Dios.

Significó que esos eran los elementos con los cuales venía á conquistar al hombre, más rebelde y poderoso que el mundo;—y dijo que sus soldados serían quienes tales elementos poseyesen: los mansos, los humildes de corazón, los sedientos de justicia, los hambrientos de amor, los necesitados de caridad, los menesterosos de perdón.

Hugo Charlemont.—Un camino en Silesia

Todo en Silesia, en la campiña como en la ciudad, tiene el sello de la vieja y fresca poesía germánica. La rodean países de leyenda, cuyos solos nombres son sugestivos: es vecina de Moravia y de Bohemia. La fundaron, en su población, aquellos rubios, fuertes y tenaces ligios, que formaban simultáneamente entre los mercenarios de Cartago y entre los esclavos de Roma.

Su suelo apenas tendrá palmos sin cultivo, sin cuidado y sin bellezas: torrentes abundosos lo agrietan, ríos como el Oder lo dibujan, montes tributarios de los Cárpatos lo flanquean; una fresca niebla azul se cierne sobre los altos parajes, y un soplo rudo pero saludable circula por los hondos valles.

Y los torrentes, los ríos y los montes corren por sobre pródigas cunas de mármol y hulla, vestidas de plantaciones fecundas.

Los caminos, como el que muestra nuestro grabado, pasan á la orilla de fuentes minerales, bajo bosques de altas coníferas, poblados de ganado lanar, que proveen la industria de los mejores y más afamados tejidos é hilados de la Prusia y de Austria-Hungría.

J. Wopner.—Cazadores furtivos

Ya la escena no podía repetirse sino en las telas de los artistas, y viva estará en los relatos de los pasados tiempos en que todavía en Europa las ordenanzas municipales produjeron cierta raza, creadora de las industrias clandestinas en el campo y en la ciudad. Tiempo en que el cazador furtivo era personaje de leyenda temerosa: él era arrojado, valiente y astuto; veloz caminante, sañeador de aldeas, explorador sagaz de bosques, vigilante de praderas, pargante, burlador ingenioso de la policía rural. Un tipo de cierta sociología, que lo hizo ascendiente de los famosos *mohicanos* y de los actuales *apaches* de París.

Palacio de hielo:—El patinaje en París

Nuestros abonados que hayan sido viajeros por Europa, recordarán la escena tan frecuente en meses recientemente pasados, en París, en el Palacio de Hielo. Es uno de los más atractivos *sports*, que puede realizarse aún fuera de las zonas frías y templadas, gracias á la modificación del *patin* y su adaptación á los lugares en donde no hay hielo. Sábese que el patín deportivo, el patín para hielo, tiene la forma de un zapato bajo, con un piso de tabla en forma de suela, del grueso ordinario, sujeta á una plancha de acero templado un poco curva, terminada en punta.

En países como el nuestro, ese patín puede reemplazarse por el de ruedas, ya conocido aquí, y preparar el piso con un pavimento formado de hule bien tirante, ó con una especie de alfombra hecha con pasta de papel, en hojas perfectamente unidas y barnizadas, para que ofrezcan una superficie pulimentada, sobre la cual puedan deslizarse con toda facilidad las ruedas de los patines.

Bolonia.—Palacio en donde se celebraron algunas sesiones del Concilio de Trento

Nuestro grabado representa el local en donde se efectuaron algunas de las importantísimas sesiones del célebre Concilio ecuménico de Trento.

Esas sesiones fueron veinte y cinco, y el Concilio duró diez y ocho años, menos nueve días. Rápidamente diremos el objeto y la fecha de cada una.

La apertura se efectuó el 13 de diciembre de 1545, que fué la primera sesión, en la cual se señaló el 7 de enero de 1546 para celebrar la segunda. En ésta se decretó el arreglo de vida y demás conducta que debía observarse en el Concilio, y se fijó el 7 de febrero para la tercera sesión: en esta tercera se decretó el Símbolo de la fe.

En la cuarta, el 8 de abril, se hicieron declaraciones sobre las escrituras canónicas y sobre la edición y uso de la Sagrada Escritura. En la quinta, el 17 de junio, se redactaron decretos sobre el pecado original, sobre el establecimiento de cátedras de Escritura Santa, sobre los predicadores de la palabra divina y los demandantes. En la sexta, el 13 de enero de 1547, se hicieron decretos sobre la justificación, sobre la residencia de los prelados en sus iglesias, sobre las visitas de las iglesias por los obispos y prelados mayores y sobre el no ejercicio de la autoridad episcopal fuera de la respectiva diócesis. En la séptima, el 3 de marzo, se extendieron decretos sobre los sacramentos, gobierno de las iglesias catedrales, obtención y retención de beneficios, separación de iglesias, consagración de prelados, dimisorias en sede vacante, dispensas de edad, examen precursor de la ordenación, etc. En la octava, el 11 de marzo, se leyó la bula del Papa, del 23 de febrero, por la que, haciendo estragos la peste en Trento y habiéndose retirado del Concilio muchos Padres, se transfería interinamente á Bolonia, fijándose el 21 de abril para la novena sesión, la cual fué prorrogada, primero para el 2 de junio, luego para el 10 hasta el 14 de septiembre, y después indefinidamente.

El 10 de mayo de 1551 se celebró la *once*; la *doce*, el 10 de septiembre; la *trece*, el 11 de octubre, en la cual se hicieron decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, absolución de los delitos y remisión de las penas. En la sesión *catorce*, el 25 de noviembre, se consignó la doctrina de la Penitencia y la Extremaunción, se decretó la obligación de vestir el traje clerical. En la sesión *quince*, el 25 de enero de 1552, se acordó prorrogar la decisión de varios puntos pendientes. En la *diez y seis*, el 28 de abril, se estimó la suspensión del Concilio por dos años, quedando así hasta el 18 de enero de 1562, fecha de la sesión *diez y siete*. En la *diez y ocho*, el 26 de febrero de 1562, se decretó la elección de libros; en la *diez y nueve*, el 14 de mayo, se prorrogó la discusión, y lo mismo se hizo en la *veinte*, el 4 de junio.

En la *veinte y una*, el 16 de julio, se estableció la doctrina de la comunión en ambas especies; en la *veinte y dos*, el 17 de septiembre, se consignó la doctrina sobre el sacrificio de la misa; en la *veinte y tres*, el 15 de julio de 1563, se renovó la doctrina sobre el sacramento del Orden; en la *veinte y cuatro*, el 11 de noviembre, se estableció la doctrina sobre el Matrimonio; y en la *veinte y cinco* y última, el 3 y 4 de diciembre de 1563, se hicieron decretos sobre el Purgatorio, sobre veneración de imágenes, sobre excomunión, etc., etc.

Este Concilio fué firmado por cuatro legados del Papa, 25 arzobispos, 178 obispos, 2 cardenales, 3 patriarcas, 39 procuradores de los ausentes abades, y 7 generales de órdenes religiosas.

SECCION DE AJEDREZ

(Esta sección está á cargo del señor Carlos Perret Gentil, de La Guaira, á quien debe dirigirse toda comunicación que á ella se refiera)

PARTIDA Nº 12

Jugada en consulta en La Guaira el 19 de marzo próximo pasado.

Gambito Escocés

Blancas.—Carlos Perret Gentil y Francisco G. Yanes Negras.—Lovera Castro y Luis Rivero E.

1—P 4 R	1—P 4 R
2—C 3 A R	2—C 3 A D
3—P 4 D	3—P x P
4—C x P	4—D 3 A
5—A 3 R	5—A 4 A
6—P 3 A D	6—C x C

La mejor continuación es C 2 R. La del texto facilita el desarrollo de las Blancas y les proporciona un fuerte centro.

7—P x C	7—A 5 C †
8—C 3 A	8—D 3 A D

Amenazando el P R y amagando A x C seguido de D x P † capturando la Torre todo lo cual es muy superficial; debían desarrollar su juego.

9—D 2 A	9—C 2 R
10—A 3 D	10—P 4 D

Prematuro; las Blancas prosiguen con su movilización:

11—P 5 R	11—D 3 R
12—O—O	12—A x C
13—P x A	

Las Blancas tienen ya un juego visiblemente superior—un buen centro—mejor desarrollo—y los dos alfiles contra alfil y caballo—á lo cual se agrega que la Dama Negra está haciendo un papel secundario.

14—P 4 A R	13—P 3 T R
15—T D 1 C D	14—P 4 A R
16—A 1 A !	15—O—O

Movimiento muy eficaz para ocupar luego un punto estratégico. Los alfiles de las Blancas han sido muy útiles en toda la partida.

17—A 3 T !	16—P 3 C D
	17—P 4 T D

Con la mira de jugar A 3 T y deshacerse del alfil contrario en 3 D que es una espina, pero la jugada que sigue lo impide.

18—D 2 R	18—A 2 C
19—P 4 C R	

El primer paso para el asalto decisivo; es evidente que si P x P las Blancas obtendrían con P 5 A R una preponderancia absoluta.

20—P x P	19—P 3 C R
21—D 5 T	20—P x P

Amenazando ganar el P A R ó el P T R después de A x C en que retomando la Dama dejaría vendidos los peones citados.

22—R 2 A ! !	21—T D 1 R
--------------	------------

Más adelante se verá la utilidad de este movimiento á esta casilla y no á 1 T. El ataque está ahora definido pudiendo maniobrar las torres Blancas de concierto.

23—T R 1 C	22—R 2 T
------------	----------

Amenazando la terrible jugada T 6 C después de A x C. La posición es interesante y crítica.

23—D 2 A

No vemos nada mejor; parecería no haber más peligro inminente después del cambio de Damas que sigue.

24—T 5 C R
25—T x D

24—D x D
25—R 3 C

Las negras desean evitar la pérdida del P A R (en vista de la espada de Dámocles A x C) y el encierro de su Rey y pretenden obligar á la Torre Blanca á situarse fuera de juego, pero, como se verá en seguida, caen en la emboscada que venía preparando el adversario. Por otra parte, en la presente situación no podían las negras salvarse de alguna pérdida. Si hubiesen jugado A 1 A, la continuación de 26 A 5 C D—P 3 A D. 27 A x C—T x A 28 A x P A seguido eventualmente de A x P D ó T x P C D daba la victoria á las Blancas.

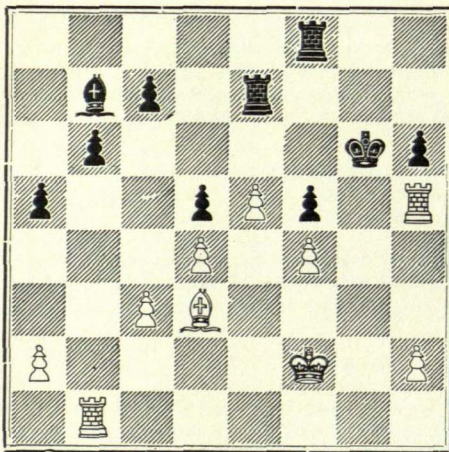
26—A x C !

Este cambio está ejecutado en el momento preciso, destruyendo la cooperación de las Torres que sin el apoyo mutuo, no pueden ocupar la calle del C R. Las negras no tienen alternativa; si R x T las Blancas prosiguen con A x T y después de T x A se presenta la misma situación á cuyo encuentro vamos.

26—T x A

Posición después de 26 movimientos de ambas partes.

Negras.—Lovera y Rivero



Blancas.—Perret y Yanes

27—T D 1 C R † !!

Sacrificio correcto que constituye el golpe de gracia. Si las negras no aceptan el emponzoñado presente, resultaría la pérdida de su P A R y con dos peones pasados la derrota sería cuestión de tiempo mientras que tomando la Torre, resulta un mate en 9 jugadas que fué anunciado con el mayor entusiasmo en seguida de

27—R x T

siendo la jugada justa de

28—P 4 T R !!

un excelente movimiento de reposo que obliga las Negras á rendirse con una especie de final de problema. Las Blancas prosiguen A 2 R †—R x P y T 1 T † mate. Un punto curioso es que para aplazar el mate lo más

posible tienen las negras que sacrificar todas sus piezas viz :

28—	28—A 3 T
29—A x A	29—P 4 C D
30—A x P	30—T 1 C
31—T x T	31—T 2 C
32—T x T	32—R x P
33—T 1 C	33—R 6 T
54—A x P	54—Cualquiera
55—A 3 A	55—Idem
56—T 1 T †	56—Mate.

La Guaira: 5 de abril de 1905.

Notas por

CARLOS PERRET GENTIL.



Lo que cuesta una Exposición universal

En el siglo xx cuesta más una Exposición universal que un territorio de cerca de cuatro millones de kilómetros cuadrados costaba á principios del siglo XIX.

Para convencerse de ello no hay más que hacer una comparación muy curiosa. La Exposición de San Luis, últimamente verificada, ha costado más de cincuenta millones de dollars, oro. Cuando Napoleón vendió, en 1803, á los Estados Unidos el enorme territorio de la Luisiana, que hoy está dividido en catorce Estados y dos territorios, no cobró más que quince millones de dollars; de suerte que la citada Exposición de San Luis ha costado treinta y cinco millones de dollars más que la extensión de terreno cuya adquisición se conmemoraba con la Exposición monstruo.

Los gatos del shah de Persia

Seguramente no existe en todo el globo terráqueo otro monarca tan amigo de los gatos como el shah de Persia.

Posee nada menos que cincuenta ejemplares, á los cuales destina en su palacio habitaciones especiales y criados amantes de la raza felina, que los cuidan como si fueran príncipes.

Cuando va de viaje el shah le acompaña su cortejo gatuno.

Una vez que fué á hacer una visita al rey de Dinamarca, puso en movimiento por la mañana temprano á toda la servidumbre del palacio, porque desde la ventana de su alcoba vió que se le había escapado un gato negro de los que más apreciaba, y que le perseguía un perrazo de aventajada corpulencia. El monarca, sin poder contenerse, salió corriendo al jardín, á medio vestir, para evitar que el mastín diera buena cuenta del gato rojo.

Un mapa gigantesco

El mapa más grande que existe en el mundo es el que se ha hecho en la dirección de Artillería de Inglaterra.

Contiene más de ciento ochenta mil calles, se ha tardado en hacerlo veinte años y ha costado millones de bolígrafos oro.

La escala varía entre metro y medio y tres milímetros por kilómetro, pero no falta el más mínimo detalle.

En las partes del mapa en que la escala es de treinta centímetros por kilómetro, se ven todos los vallados, tapias, edificios y hasta los árboles aislados que hay en el terreno.

Los planos reproducen no solamente la forma y posición exacta de las construcciones, sino hasta la de las puertas, patios, faros, líneas férreas y bocas de riego.

EL ARTE DEL POSTIZO



Creaciones artísticas y seductoras de todos los accesorios para el peinado
M. et Mme. DESFOSSE

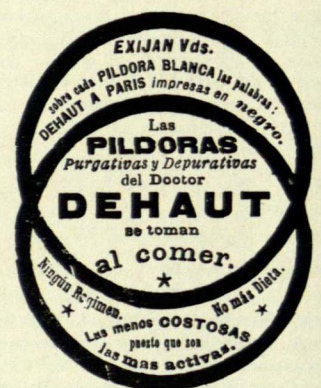
21 Rue Lavoisier, París

Bello é instructivo catálogo que se enviará á quien lo pida

Puesto prominente.—Se lo asigna á la Emulsión de Scott el doctor V. M. Rada, de Puerto Cabello, en el siguiente oportuno certificado:

«Doctor V. M. Rada, médico cirujano de la Universidad Central de Venezuela, certifico: que con frecuencia he ocurrido á la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfatos de cal y de sosa, como un excelente preparado para combatir la astenia producida por la diátesis escrofulosa, y como un ayudante eficaz en el tratamiento de las enfermedades bronco pulmonares.

Así no vacilo en recomendar este precioso agente medicamentoso, que ya ocupa puesto prominente en la terapéutica.»



Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Curaciones desesperadas, en personas bien conocidas que lo tomaron durante tres meses, son las que lo han hecho glorioso; pues, un solo estuche produce mejor efecto que una docena de frascos de cualquier otro remedio, porque, además de ser el único verdadero Curativo radical del estómago y del intestino, sin engañosa acción calmante, es Digestivo y Purificador de los alimentos.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre Digestivo Mojarrieta.

De venta en la Farmacia de Valentiner y Ca, Caracas; y en las principales Droguerías de Europa y América.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito** y millones de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PATE ÉPILATOIRE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

La fabricación de una buena Emulsión de aceite de bacalao requiere máquinas y aparatos científicamente contruidos que los boticarios no poseen.

Una mala emulsión produce en los enfermos el trastorno de las funciones digestivas, imposibilitando la nutrición y retardando la cura.



El Triunfo del Mérito.

Todo el que tenga que comprar un frasco de emulsión de aceite de bacalao debe exigir que el boticario le venda la "**LEGITIMA EMULSION DE SCOTT**" que lleva la marca del "**hombre con el pescado á cuestas**." Esta marca significa lo mismo que la marca de ley que se encuentra en las joyas de plata ú oro. Emulsiones que no llevan esa marca son lo mismo que las prendas falsas doradas ó niqueladas que fabrican los charlatanes para engañar á los incautos. La "**LEGITIMA EMULSION DE SCOTT**" ha sido recetada universalmente durante los últimos treinta años con éxito siempre creciente para curar la tuberculosis, las enfermedades del pecho en general, la escrofulosis, raquitismo, anemia, clorosis y todas las afecciones que dependen de la debilidad orgánica.

La "**LEGITIMA EMULSION DE SCOTT**" es un alimento en forma concentrada que nutre y estimula el apetito de los enfermos poniéndolos en condiciones para poder ingerir y digerir los alimentos ordinarios.

Tratándose de la salud ningún medicamento es caro, si es bueno. Hay razón sobrada para que la "**LEGITIMA EMULSION DE SCOTT**" cueste unos centavos más que las emulsiones de pacotilla. Con ella los enfermos sanan pronto. Con ella no hay engaño.

SCOTT & BOWNE, Químicos - NUEVA YORK.



LINIMENTO GENEAU

para los **CABALLOS**
Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esquinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehueros, Flojedades é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar llaga ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas. — PRECIO 6 fr. Depósito General: Farm. GENEAU, 165, r. St-Bonore, PARIS

Un automóvil alado

El capitán Dink Botts, de Atlanta (Estados Unidos), ha inventado un automóvil que marcha impulsado por unas alas de tamaño enorme, y de forma semejante á la de los gansos.



MARCA DE FABRICA

automóvil batiendo jaro.

Ya ha volcado varias veces. En cierta ocasión dejó de funcionar una de las alas, viró de repente el carruaje, y fué á meterse en el escaparate de una verdulería.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacaze, Paris y las PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 24 - Teléfono N. 2159

TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS



J. ROVERSI - CARACAS - VENEZUELA - PALMA A SAN PABLO N° 24

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos

Referencias: más de 2.000 trabajos repartidos en toda la República

Laboratorio con Sierra y Pulidora Mecánica, cerca del Cementerio del Sur, Teléfono 2175.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

LA MUJER QUE SEDUCE Y ENCANTA

ATRAE POR LA BELLEZA DE SU ROSTRO

Mejillas frescas, Sonrosadas, Firmes y Suaves como el terciopelo

"La apariencia personal contribuye poderosamente en el éxito y en la felicidad de la vida".

Si se desea tener ó conservar una bella complexión úsese el **Jabón de Romero del Dr. Lobb** que se fabrica científicamente para vivificar y embellecer la tez; curar los barros, las espinillas, las irritaciones cutáneas, la eczema, las escaldaduras de los niños y la caspa. Da una perfumada, abundante y rica espuma.

Se asegura que afirma positivamente, el cabello. Es indisputable que deleita y enriquece el baño.—El **Jabón del Doctor Lobb** contiene sólo las famosas virtudes sanativas del **Romero y Refinados Aceites Vegetales** de la mejor calidad.—

Precio: 3 y medio reales.

Agentes Generales en Venezuela, Trinidad y Curazao, señores **H. THIELEN & Ca.**—Caracas, (Esquinas Coliseo y Llaguno).

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías de Caracas.—Valencia, Herrera Hermanos.—La Victoria, H. T. Croes.—Maracaibo, Pinedo y Ca.—Barquisimeto, Francisco A. Bolaños y Ca.—Ciudad Bolívar, C. Scherling y Ca.—San Fernando de Apure, C. M. Laya y Ca. Sucesores.—Puerto Cabello, M. Agreda.



Nada hay que iguale el

Verdadero Remedio Homeopático del Dr. Lobb para la Anemia como reconstituyente y robustecedor de la niña ó de la mujer raquítica ó anquilada, por alguna enfermedad: Produce ricos glóbulos sanguíneos, bella complexión, carnes frescas y líneas artísticas al cuerpo.—**Precio: 3 y medio reales.**

¿Necesita usted del consejo de algún facultativo? Diríjase al **Dr. Lobb**, (Nº 329, N. 15.—St. Philadelphia, Pa. U. S. A.,) que se lo envía gustoso y desinteresadamente.

Pídase el **Manual del Dr. Lobb** que se envía y se proporciona gratis. El mejor amigo de la familia.

Los talismanes de batalla

Durante la Edad Media, dábase el nombre de «talismanes de batalla» á ciertos amuletos que los guerreros llevaban siempre consigo, creyendo hacerse así invulnerables. Uno de los más usados era una especie de camisa con figuras de demonios pintadas, que se ponían bajo la armadura, y se llamaba ordinariamente «camisa infernal». Otro talismán de gran valor era un hueso del dedo pulgar de San Sergio, que se inscruataba en el puño de la espada; no cabe dudar de que los tales huesos, de ser legítimos, no podrían poseerlos muchos guerreros.

Algunos valientes no se contentaban con un solo amuleto, y llevaban la empuñadura de su espada convertida en un verdadero relicario; en la del paladín Roldán había nada menos que un pedacito del vestido de la Virgen, un diente de San Pedro, unos cuantos pelos de San Dionisio y unas gotas de sangre de San Baudilio.

Cuando empezaron á usarse las armas de fuego, se recomendaba mucho llevar en el bolsillo un trocito de pergamino con estas palabras cabalísticas:

Contra las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

VÉRTIGOS
PALPITACIONES
EPILEPSIA, etc.

no hay mejor Remedio que las

CÁPSULAS DEL DR CLIN

al Bromuro de Alcanfor

CLIN & GOMAR — PARIS
y en las Farmacias. 636

GOTA

DEL DR.

LAVILLE

CLIN Y GOMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS 613

REUMATISMOS

«Ibel+labes+chabel+habel+rabel». Contra las balas de cañón, que en un principio eran de piedra, había el siguiente conjuro que debía decirse en latín:

«Te conjuro, piedra, por San Esteban el protomártir, apedreado por los malditos judíos, que no me toques á mí, siervo de Nuestro Señor».

En diferentes épocas se dictaron leyes condenando el empleo de tales amuletos y conjuros, sobre todo en Francia, donde su uso se consideraba ya como ilegal en el siglo VII; pero esto no ha impedido que llegasen hasta nuestros días. El famoso «detente, bala», de nuestras guerras civiles, no es más que un talismán de batalla.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

HEMOSTÁTICO el más PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las **Grageas** hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de ORO de la 3ª de Fª de Paris.

LABELONYE & Cª, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

EL APIOL de los **Dros JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas—

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales—

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos—
De venta en los principales establecimientos de la República

LECTURAS PARA LA MUJER

CONSERVACIÓN DE LA BELLEZA

Remontándonos al estudio de los pueblos primitivos, donde la mujer era tratada con más rudeza que las bestias, tendremos ocasión de observar que sólo su belleza era el poder de que disponía para impresionar á los tiranos y mejorar su suerte.

Después vemos siempre considerada á la mujer, con pocas excepciones, más por su belleza que por sus dotes morales, y así no debemos de extrañar que la herencia por el sexo ejerza en ella notable influencia, y que pretenda ser bella al mismo tiempo que instruida y virtuosa.

Por hoy sólo me limitaré á tratar de sus atractivos físicos, tan efímeros y tan fáciles de perderse cuando se pueden conservar casi siempre con sólo dedicar unos minutos de cuidado á su belleza.

La hermosura casi nunca es perfecta; para conservarla y mejorarla es indispensable seguir un régimen; de lo contrario, la traidora mano destructora de ese fantasma que llamamos "tiempo" las arrebatara instantáneamente.

Algunas veces un bonito rostro pierde sus atractivos por el crecimiento de un vello intruso ó la aparición de un antiestético lunar; otras veces afean los barros, las pecas, las arrugas prematuras y señales en la cara; los párpados caen, el cabello se marchita, la dentadura se caía y la suavidad de las manos se pierde.

Negar que una dama puede prolongar su juventud, es tan absurdo como negar que un enfermo puede recobrar la salud; y la mujer tiene hasta el deber de conservar el dote de belleza que la Naturaleza le ha dado.

Para esto hay que huir de la charlatanería; el embellecimiento científico, como lo practica madame Le Fevre es un arte moderno y necesario, acogido con entusiasmo por las damas más cultas de Europa y América.

Esta señora contesta con prontitud y reserva á cuantas preguntas se le dirijan, y hoy puedo dar á conocer á mis lectoras uno de sus excelentes preparados para quitar las pecas y manchas de la cara, cosa que tantas veces me han preguntado y que no he podido contestar á entera satisfacción.

«El Bálsamo de Mad. Le Fevre» contra las pecas es el resultado de muchos años de estudio.

Su autora garantiza que destruye para siempre las pecas oscuras ó negras, las amarillas, las que producen en complexiones delicadas los rayos del sol, el viento ó la inclemencia del frío, las que salen por exceso de hierro en la sangre y toda clase de pecas.

La aplicación del «Bálsamo Le Fevre» deja limpio y suave el cutis; no lo irrita ni quema, como suele ocurrir con los procedimientos eléctricos, que torturan la piel y producen dolor sin destruir las pecas, que aún desgarrando la piel aparecen de nuevo.

El «Bálsamo de Le Fevre» es la única preparación científica inocua que quita permanentemente las pecas y mis lectoras podrán encontrar todos los detalles sobre su uso en casa de los señores H. Thielen y Ca, esquinas del Coliseo y Llaguno, Caracas, donde se venden estos excelentes productos.

Asimismo pueden encontrar el «Remedio para los barros», esos granillos que causan la desesperación de las hermosas, apareciendo sobre su cara instantáneamente.

Este preparado los extirpa rápidamente, aunque tengan larga duración; se usan con especialidad para los casos obtinados; hace desaparecer las señales de los barros cuando han sido comprimidos y deja el cutis limpio y afelpado.

Cuando proviene de impurezas en la sangre se debe usar el «Remedio para los barros», junto con las «Frutas laxantes de Mad. Le Fevre», que purifican, enriquecen y refrescan la sangre; pues es preciso no olvidar que el cuidado principal de la belleza es la higiene.

COLOMBINE.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

y la Dirección

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte, PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

Modelo de la botella del verdadero

ELIXIR TÓNICO

ANTIFLEMÁTICO

del Dr. GUILLÉ



Desde hace mas de noventa años, el ELIXIR del Dr. GUILLÉ es empleado con éxito contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Gripe, ó Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.

Es uno de los medicamentos mas económicos como Purgativo y Depurativo, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Depósito General:

Dr. PAUL GAGE HIJO, Farm^o de 1^a Clase.
9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
• Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Rechúese todo antiflemático que

no lleve la firma PAUL GAGE

La iglesia más suntuosa del mundo

Indudablemente es la del Salvador, de Moscou, que se construyó en conmemoración de la retirada de los franceses, y que ha costado cerca de treinta y un millones de francos.

Es toda de piedra blanca y la rematan varias cúpulas doradas, en las cuales se han empleado unos quinientos kilogramos de oro.

El decorado interior se compone de una combinación maravillosa de piedras finas, mármoles, oro y plata, que forman un conjunto de inaudito esplendor.

Las paredes interiores, asentadas sobre un cubo de jaspé, son de mármol de color diferente en cada hilada, y terminan en un magnífico friso lleno de frescos y esculturas.

En la iglesia caben 10.000 personas, y ocupa más de 8.000 metros cuadrados de terreno.

Varia

En San Francisco (California) hay una posada por cada veintidós habitantes.

GATHMANN HNOS.

OFRECEN

EL MAS COMPLETO SURTIDO

DE

JOYAS - RELOJES

Y

OBJETOS DE FANTASIA

EN

"ART NOUVAU"

O ESTILO

"EMPIRE"

QUE RENUEVAN

POR TODOS LOS VAPORES



RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE

EL MISMO
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.
Paris, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO
FOSFATADO

